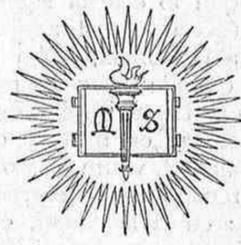


# La Ilustración



# Artística

Año XXII

← BARCELONA 12 DE ENERO DE 1903 →

Núm. 1.098



UN RAPAZUELO, cuadro de Guillermo de Grau  
(Salón del Círculo Artístico)

# SUMARIO

**Texto.** — *La vida contemporánea. Policia*, por Emilia Pardo Bazán. — *La princesa Luisa de Sajonia*, por R. — *El pianista Pepito Arriola*, por S. — *Lambessa y Thamugas, dos ciudades romanas en el Norte de Africa*, por H. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea.* — *Problema de ajedrez.* — *El dueño del molino*, novela ilustrada (continuación). *Crónica científica. Inventos y novedades*, por Al'ler-Will.

**Grabados.** — *Un rapazuelo*, cuadro de Guillermo Grau. — *Federico Augusto, príncipe heredero de Sajonia.* — *La princesa Luisa.* — *El archiduque Leopoldo Fernando.* — *M. Andrés Girón.* — *El niño Pepito Arriola, pianista de seis años de edad.* — *La guerra en Marruecos. Vistas y tipos de Tánger.* — *Cabilas berberiscas negándose a pagar el tributo al sultán*, dibujo de R. Catón Woodville. — *El Pretorio de Lambessa.* — *El Foro de Thamugas.* — *El Teatro de Thamugas.* — *Columnata de Thamugas que se extiende entre el Mercado y el Capitolio.* — *Vista general de las ruinas de Thamugas.* — *El arco de triunfo de Thamugas.* — *Ofelia*, estatua de D. Puech. — *Un rapto*, cuadro de G. Thurner. — *El Excmo. Sr. don Práxedes Mateo Sagasta*, fallecido en Madrid el día 5 de los corrientes. — *Carro para transportar árboles.* Vistas de varios detalles y de conjunto del mismo.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

### POLICÍA

En tela de juicio y sobre el tapete anda estos días la aptitud de nuestra policía, con motivo de la captura de los Humbert. ¿Ha sido el descubrimiento de los monumentales estafadores un acierto, acierto verdadero, reflexivo, pues aquí no valdría ufanarse por éxitos casuales, sonaduras de flauta de aquellas de que trataba el fabulista? ¿Ha sido, por el contrario, la sencilla maniobra del que sabe, debido á que se lo avisan por carta anónima, que en un cajón está un billete de Banco, y abre el cajón y recoge el billete con gran sosiego? Las dos opiniones tienen defensores; pero observaré que la primera dominó al pronto, y que según van pasando días prevalece la segunda, domina el escepticismo.

\* \*

En efecto, reconstruyendo la historia de los Humbert desde que abandonaron la capital testigo de sus triunfos y campo de sus empresas, se ve que esta familia de caballeros de industria llegó á Madrid hace bastantes meses y se instaló tranquilamente, como pudiera si no tuviese ningún motivo para ocultarse. Alquilaron los Humbert un hotel, tomaron su asistenta española, salieron á la calle todos los días, fueron á los toros, engalanaron sus balcones en las fiestas de la jura. Corrió tiempo, y á pesar de que una familia numerosa, extranjera y totalmente desconocida debe llamar siempre la atención de la policía, y moverla á realizar pesquisas hasta averiguar de dónde y á qué viene; á pesar de que la policía española tendría en su poder, sin género de duda, retratos de los Humbert, sus señas, su filiación, ahí se estuvieron pacíficamente, sin que á nadie se le importase un ardite de ellos. La prensa europea, cada ocho días, hablaba de los Humbert, de su increíble desaparición, consagraba artículos á las hipótesis de su escondrijo..., y nuestra policía, que debiera haberlos espiado desde la primer semana, ni aun soñaba con descubrir la menor relación entre una familia que no podía pasar inadvertida y los estafadores á quienes infructuosamente se perseguía por el mundo entero.

\* \*

Los rumores más novelescos han corrido para explicar la repentina clarividencia de nuestra policía: hay quien cree que lejos de estimularla á que abriese el ojo, en Francia se deseaba una policía ciega y sorda. — Ahora bien; yo que me inclino siempre á lo verosímil, antes que á lo novelesco, no doy gran crédito á descabelladas versiones que ruedan de boca en boca, y acepto el hecho sencillo, natural, probado experimentalmente, de una policía descuidada, bien intencionada, pero no avezada á esas prestigiosas campañas que han inmortalizado á algunos célebres polizontes franceses.

Acertar por casualidad no es un acierto profesional. Eso le puede suceder á cualquiera: yo escucho una conversación al través de un piso ó de un muro, en una fonda, en un coche, y esa conversación me entrega á un gran criminal... Pero si mi

oficio es vigilar, buscar, capturar criminales, debo provocar la circunstancia fortuita que me los ponga en las manos. La labor del polizonte es arte, arte social, y exige altas dotes, profundos estudios sociales también. No puede desempeñarla el primero que llegue, y no puede encontrarse más adelantado ese arte de lo que lo esté la sociedad misma, en conjunto. En una sociedad adelantada, todo el mundo auxilia á la policía, está interesado en cooperar á que se cumpla la ley. La policía, en efecto, sólo en Estados mal constituidos, en organizaciones sociales defectuosas, es mirada como elemento aparte de la sociedad, y aun como algo enemigo y reprobable. La reconciliación entre la sociedad y la policía significa: en la sociedad, el respeto á las prescripciones legales; en la policía, conciencia de la dignidad de su misión, incremento de inteligencia y moralidad.

\* \*

Por eso aquí podemos tener un polizonte que desempeñe su misión con acierto, un individuo apto, y yo no regateo al Sr. Caro los méritos que en la captura de los Humbert pueda haber contraído; pero niego que por esta captura debe decirse que tenemos una policía mejor organizada que los restantes servicios, cuyas deficiencias tanto se lamentan y con sobra de razón. No ha mucho que la célebre Cecilia Aznar necesitaba, para hacerse prender, cometer todo género de imprudencias durante quince días, y venir, por decirlo así, á meterse ella misma en la boca del lobo, hasta el punto de que la prensa la adjudicó, á ella misma, la recompensa ofrecida á quien la capturase. Los Humbert, á su vez, tampoco extremaron las precauciones; ni se separaron, ni se disfrazaron, ni casi se escondieron. Y nótese que Cecilia y más aún los Humbert eran caza señalada por todas las jaurías, presas apetecidas universalmente. La impunidad y la seguridad del reo aumentan en razón directa de lo obscuro é ignorado del crimen. La lista de los criminales «no habidos» es infinita, el olvido cae sobre ellos y sobre sus actos, la justicia archiva las diligencias, y en paz. Cierto es que también en el extranjero hay criminales famosos que han burlado á la policía, como Jack el destripador; pero nótese que, comparado al inmenso Londres, Madrid es apenas un lugar de Castilla. Aquí todo el mundo conoce á todo el mundo: timadores, carteristas, vendedores ambulantes, plateros, menegildas, el hampa y la golfemia, el mundo de Salillas y Llanas Aguilaniedo, puede tenerlo en sus apuntes clasificado con perfecto orden un jefe de policía, y saber, como sabe su propio nombre, la vida, milagros, clase y condición de cuantos habitan en la villa coronada y pueden por cualquier concepto exigir que sus actos se vigilen. Porque, en materias tales, se procede por exclusión. De quinientos mil moradores de la corte, creo que no es aventurado suponer que cuatrocientos mil son personas honradas, ó dígame de normalidad legal: familias conocidas, pertenezcan á la clase que pertenezcan, señores, industriales, trabajadores, artesanos, gente cuyos actos no es preciso inspeccionar. Quedan, pues, cien mil sospechosos; á esos habrá que tenerlos en estudio, conocerles, no ignorar sus pasos; pero, especialmente, sólo á mil ó mil quinientos malhechores de oficio conviene no perder nunca de vista. Parece mucho y no es nada, cuando se les conoce bien y se poseen antecedentes, retratos, datos preciosos, que les entregan á la policía apenas se deslicen. Es cuestión de buena organización y de exquisita vigilancia. Madrid, capital relativamente pequeña, podía y debía ser un modelo en cuanto á seguridad y á barrido. Y sin embargo, por recientes estudios sociales no ignoramos que se encuentra punto menos que como manigua ó selva virgen, donde á su sabor realizan gatuperios y fazañas todos los avechuchos dañinos.

\* \*

Que la sociedad puede y debe contribuir á que cumpla su oficio la policía, es axiomático. Aquí, sin embargo, confundidas las nociones de lo justo y de lo injusto, mientras por una parte lamentamos la insuficiencia de la policía, por otra nos colocamos, con derroche de romanticismo, al lado del delincuente, y le encontramos simpático, interesante y digno de compasión. No importa que los delincuentes interesantes se hayan concluido, que ya no existan reos políticos, que aquella bonita leyenda del *perseguido* á quien es preciso salvar aun á costa de la propia vida haya pasado á la historia y sólo se cante con música de la *Tosca* en el teatro: no pudiendo idealizar á un revolucionario, se idealiza á un tram-

poso, á un ladrón, á un asesino. Corrientes de simpatía van hacia el deslucido héroe de una odisea que canta la música callejera del romance. La familia Humbert — sobre todo Teresa Daurignac — ha sido mirada hasta con cariño, mientras se insultaba á sus presuntos denunciadores. Y en mi tierra y fuera de ella también, no ha faltado quien mirase como á un Judas al cura de Freijo, que facilitó á la guardia civil los medios para conseguir la captura del bandido Mamed Casanova, nuestro *Fra Diavolo*.

\* \*

Ese cura, que recuerda, hasta en pormenores curiosos, á aquel otro por mí retratado en *Nieto del Cid* — un cuento que se ha leído y traducido bastante y del cual hicieron en Francia un dramita en un acto, — ese cura de una parroquia extraviada, es más hombre que el bandido; ha demostrado mayor sangre fría, se ha jugado la vida con mayor calma. Le atrajo á una emboscada, es cierto; pero recuérdese que el bandido acababa de pedirle «una limosna.» Y ya sabemos lo que esto significa en su lenguaje. El bandido se disponía á despojar al cura, y tal vez no hubiese parado ahí, como no paró en la casa del otro cura anteriormente desbaliado por Mamed y donde quedó testimonio de la ferocidad de este malhechor, el cadáver de una mujer indefensa y asesinada fríamente. Son los curas de aldea las víctimas propiciatorias de los bandidos: allí caen y allí cometen todo género de crueldades y de horrores. Mamed, que por tantos estilos es un bandido italiano, dijo en sus declaraciones que él jamás dispararía sobre el cura; que respetaba el carácter sacerdotal. Mamed lleva escapulario, y cuando cayó herido por la bala del mauser de los guardias, al punto pidió confesión, que le administró el mismo párroco que acababa de hacer efectiva su captura. Con toda esta religiosidad, no me fiaría yo, en el pellejo del párroco, de las buenas inspiraciones que á Mamed le dictase la acendrada fe. Nada de eso: á cien leguas me quisiera de tan famoso creyente, que despachó, hasta sin confesión, á la criada de otro cura, y no despachó al amo de la criada, sencillamente porque se había descolgado de una ventana al campo, y ya ni un galgo á todo correr le alcanza en su despavorida fuga.

\* \*

La opinión, así y todo, se puso en contra del valiente párroco de Freijo, y no sé si le calificó de *traidor* inclusive. A los que así predicaban quisiera yo ver perdidos en una montaña, lejos de auxilios humanos y con Casanova rondándoles la puerta. Quisiera yo que pudiesen oír los lamentos de las miserables mujeres atropelladas por el bandido, y dejadas con su escarnio y su vergüenza, deshaciéndose en lágrimas, en un monte ó al borde de un sendero; y entonces me dirían si con fiera por el estilo se ha de proceder tan caballerosamente como con D. Amadís de Gaula ó D. Belianís de Grecia.

Si la sociedad no es social — y ¿quién duda que estamos muy poco socializados? — la policía no puede ser muy perfecta, los institutos llamados á asegurar y mantener el orden tienen que resentirse á su vez del mismo ambiente que les rodea, y los encubridores y cómplices indirectos abundarán siempre más que los hombres ternos como ese párroco, á quien desde aquí felicito, declarándole *profesor de energía*.

EMILIA PARDO BAZÁN.

## LA PRINCESA LUISA DE SAJONIA

Grave escándalo ha causado la fuga de la princesa Luisa de Sajonia, que ha abandonado á su esposo y la corte sajona, y en compañía de su hermano, el archiduque Leopoldo de Austria-Toscana, y de cierto belga, Andrés Girón, se ha dirigido á Ginebra, en donde se encuentran actualmente los tres personajes y una señorita, Guillermina Adamowicz, amante del citado archiduque Leopoldo.

La génesis de esta novela es la siguiente:

En 21 de noviembre de 1891, la princesa Luisa, que entonces contaba veintiún años, casóse con el heredero de la corona sajona, el príncipe Federico Augusto. Aquel matrimonio, puramente diplomático, no proporcionó á la joven esposa la dicha que toda mujer tiene derecho á esperar cuando se une á un hombre en indisoluble lazo: su carácter alegre, jovial, no pudo aclimatarse en aquella corte austera, rigorista, y su corazón apasionado no encontró la debida correspondencia de afectos en su marido, más aficionado á los espectáculos militares y á la caza que á la dulce tranquilidad del hogar.



FEDERICO AUGUSTO, príncipe heredero de Sajonia



LA PRINCESA LUISA



EL ARCHIDUQUE LEOPOLDO FERNANDO

Hace un año, fué nombrado profesor de sus hijos mayores, Cristián y Jorge, un joven belga, M. Andrés Girón, nacido en Gante en 1868, antiguo y brillante alumno del Ateneo de Ixelles y de la Escuela de Minas de Lieja, y que por su elegancia y su inteligencia llamó desde luego la atención de cuantos



M. ANDRÉS GIRÓN

le trataron. La princesa, mujer de gran talento y apasionada por las bellas artes y por la literatura, conocedora de los novelistas franceses, hasta el punto de que se dice que sufrió más de una reprimenda y aun algunos días de arresto por haber leído las obras de Zola, sintió desde luego simpatías por Girón, simpatías que no tardaron en trocarse en amor.

Según parece, el rey, durante una ausencia de su hijo, enteróse de lo que ocurría, y el profesor, despedido de palacio, hubo de salir precipitadamente de Dresde el día 14 de noviembre último. Mas no por eso se interrumpieron sus relaciones con la princesa, sino que continuó sosteniendo con ella correspondencia, y una semana después partía aquella para Salzburgo, en donde reside gravísimamente enfermo su padre, el archiduque Fernando Salvador, gran duque de Toscana. En la noche del 11 al 12 de diciembre salió de aquella ciudad en compañía de su hermano, dirigiéndose á Zurich, en donde dos días después se reunió con Girón, marchando juntos á Ginebra.

Con ellos fué también el compasivo hermano, que tampoco iba solo, sino acompañado de la señorita Guillermina Adamowicz, hija de un modesto empleado de correos de Viena, con la cual sostenía relaciones desde hacía mucho tiempo. El archiduque

Leopoldo Fernando de Toscana, nacido en Salzburgo en 2 de diciembre de 1868, es muy poco amante de la disciplina y del ceremonial cortesano, y en la capital austriaca concurría con frecuencia á las cervecerías de artistas y departía amigablemente con pintores y poetas.

El emperador de Austria, para poner término á lo que en aquella corte, la más etiquetera del mundo, se consideraba como gran escándalo, desterró de Viena al Sr. Adamowicz y á su hija; el archiduque vióse, á su vez, obligado por el soberano á emprender un viaje, de regreso del cual refugióse al lado de su padre en Salzburgo.

Las aventuras de su hermana precipitaron su decisión: acompañó, como hemos visto, á la princesa á Suiza, en donde se le unió Guillermina, y desde donde notificó al emperador Francisco José su deseo de abandonar su patria y su rango y de vivir como particular, con el nombre de Leopoldo Woelfling, ganándose el sustento como grabador. Actualmente se ha retirado á Montreux con su compañera, después de haber sido exonerado de sus títulos y dignidades y borrado de la orden del Toisón de Oro.

Por su parte, la princesa Luisa y Andrés Girón han vivido dichosos hasta hace poco en Ginebra, en el Hotel de Inglaterra, en donde ocupaban dos modestas habitaciones. Últimamente se han separado, mientras en Sajonia se incoan los procedimientos para la separación de cuerpos pedida por el príncipe Federico Augusto y para el divorcio solicitado por su esposa, que han de poner término legal á esta novela que tanta sensación ha producido y tanto ha dado que hacer á los *reporters*. Uno de éstos ha logrado sacar de los dos amantes varias fotografías, en las cuales se muestran al mundo tal como sueñan vivir, juntos, apoyados el uno en el otro y como desafiando los severos juicios que acerca de su conducta puedan formularse. — R.

### EL PIANISTA PEPITO ARRIOLA

De verdadero prodigio musical merece ser calificado este niño pianista, que, á la edad de dos años y medio, sin haber recibido lección alguna, sentóse por propio impulso y por primera vez al piano y con seguridad y exactitud asombrosas repitió una pieza que acababa de tocar su madre, y tocó luego otras varias que, según decía con infantil gracejo y poniéndose el dedo en la frente, «le salían de aquí.» A los pocos meses daba en Madrid un concierto delante de un numeroso público, compuesto de notabilidades músicas y críticas, que quedaron maravilladas ante aquel caso inexplicable de precocidad artística. Estudió luego en el Conservatorio hacien-

do tan rápidos progresos, que á los tres meses leía música con celeridad extraordinaria y transportaba de repente á los tonos más difíciles.

Hace un año que el niño Arriola, que ahora cuenta seis de edad, se trasladó, por indicación del famoso director Nikisch, á Leipzig, en donde recientemente ha dado un concierto ante un círculo escogido de invitados, causando la admiración y el entusiasmo de todos.

Nikisch, hablando de él, ha escrito: «El pequeño Pepito Arriola es un niño dotado de cualidades fenomenales; en presencia de su talento musical nos sentimos como ante un enigma. No se sabe qué admirar más en él, si su memoria inaudita, ó su estilo delicioso, genuinamente musical, ó su notable talento para fantasear, para componer. Los progresos que

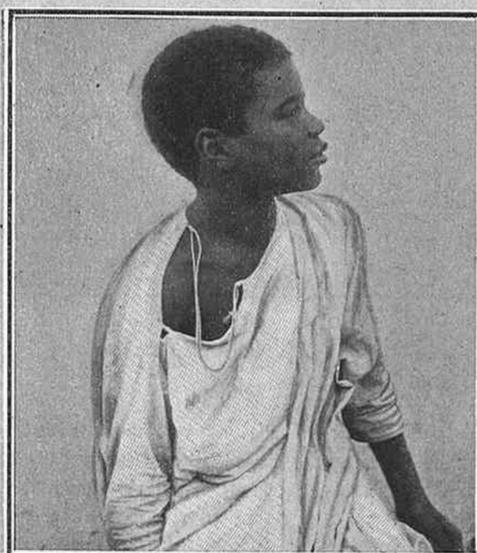
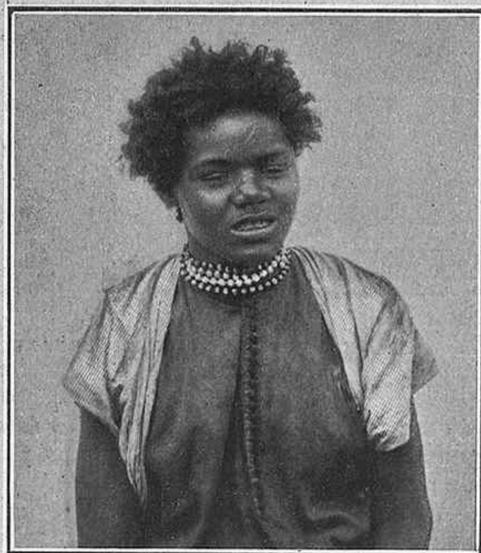


EL NIÑO PEPITO ARRIOLA, pianista de seis años de edad

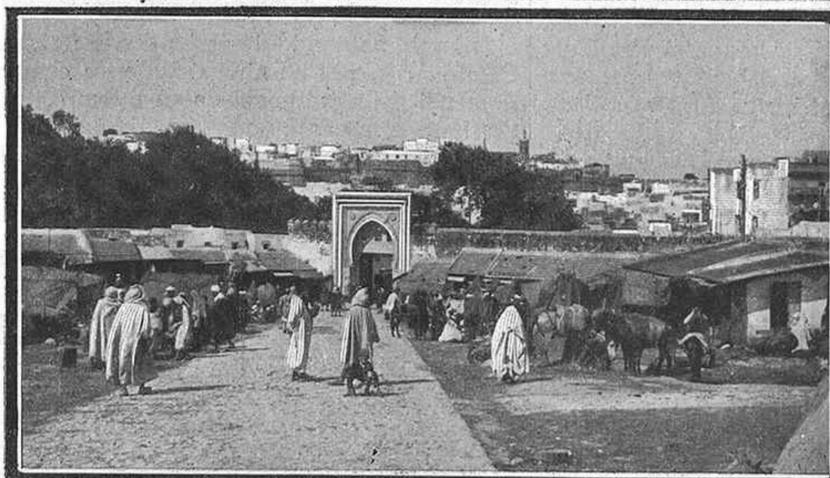
ha hecho desde que recibe regularmente las lecciones del excelente profesor Reckendorf (¡dos meses!) exceden á todo lo que pudo esperarse. De Pepito hemos de oír grandes cosas.» — S.



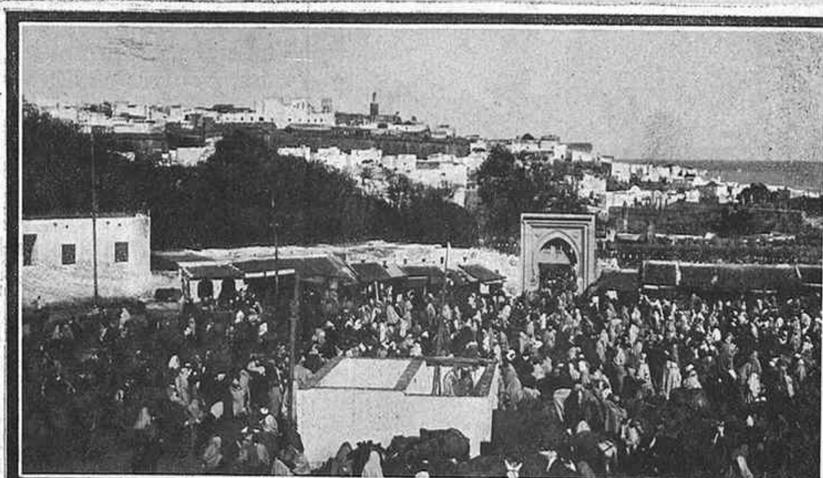
Vista general de Tánger tomada desde el muelle



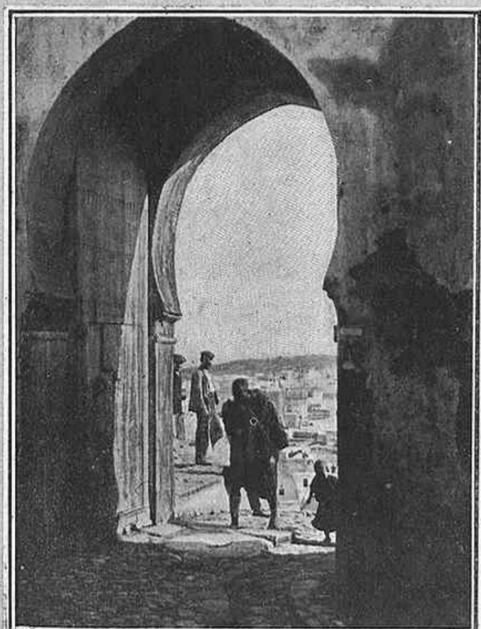
Tipos de Tánger



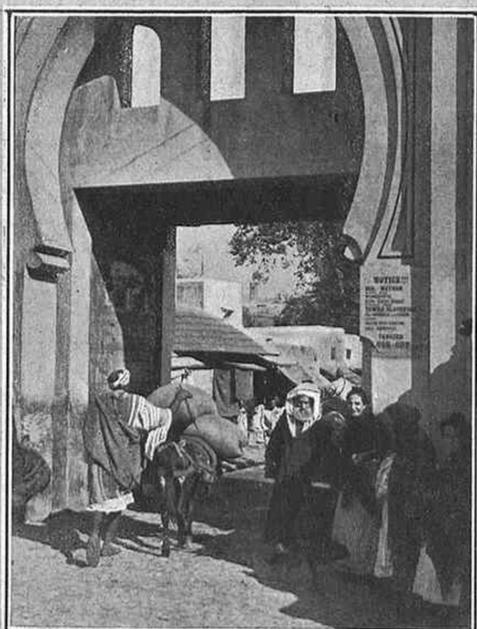
Puerta del Soco grande



El Soco grande en día de mercado



Puerta de la Alcazaba

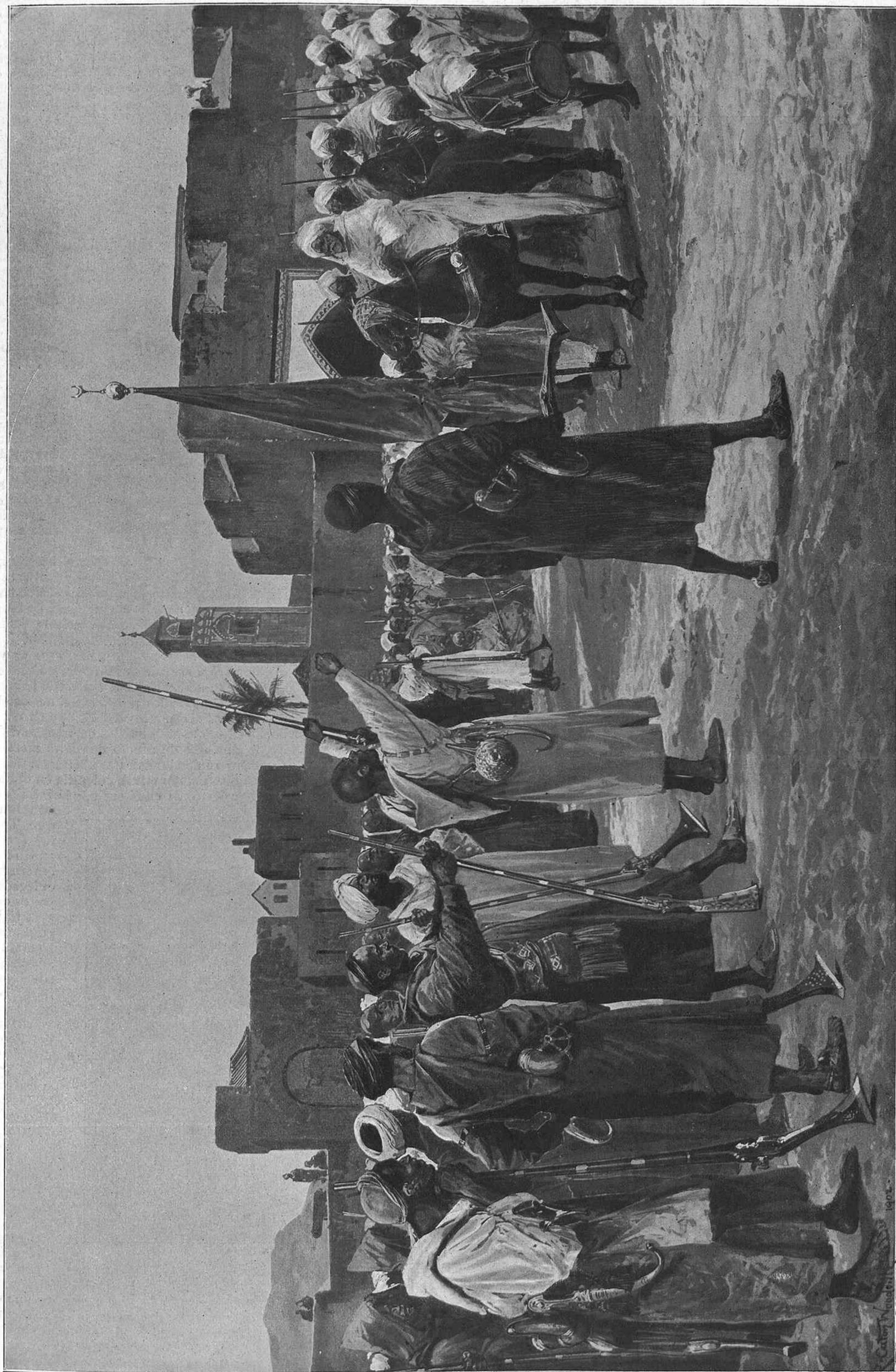


Puerta del Soco grande detallada



La Alcazaba

LA GUERRA EN MARRUECOS.—Vistas y tipos de Tánger (de fotografías)



LA GUERRA EN MARRUECOS. - Cabillas berberiscas negándose á pagar el tributo al sultán, dibujo de R. Catón Woodville

## LAMBESSA Y THAMUGAS

DOS CIUDADES ROMANAS EN EL NORTE DE AFRICA

En las inmensas llanuras del Sahara pueden seguirse las huellas del grandioso pasado de los territorios costaneros del Norte de Africa en tiempo de los cartagineses y de los romanos; y en el más bello oasis de Argelia, allí en donde, en las últimas décadas, se ha levantado un elegante sanatorio para la humanidad doliente, el suelo oculta las ruinas de una fortaleza romana que hace quince siglos hubo de resistir los ataques de las tribus del desierto, de los antepasados de los actuales tuaregs.

Una visita á Biskrá, la antigua *Ad piscinam*, no es hoy una cosa extraordinaria, y son muchos los que han contemplado las antigüedades que se han descubierto en el camino que conduce al desierto; pero pocos son los viajeros que dejando en la alegre estación de Batna el ferrocarril, toman la antigua vía romana que por Lambese y Theveste llegaba hasta el pie del monte Aurés, para visitar, en la región de Tingad, las ruinas de la ciudad romana de Thamugas, que contaba 50.000 habitantes. Y sin embargo, esta interesantísima excursión no es difícil ni mucho menos, sino, por el contrario, cómoda; puede hacerse en un día, y sólo obliga á pernoctar una noche en la pequeña ciudad de Batna, en donde siempre se encuentran carruajes y los víveres necesarios para la expedición.

Después de haber dejado atrás el campo de maniobras de las tropas de guarnición en Batna, el camino, que es bastante bueno, diríjese á Lambese, la Lambessa de los romanos. Desde lejos se divisan los grandes edificios destinados á prisiones correccionales y presidios que los franceses han construído en esa aldea, poblada por 1.700 almas; pero muy pronto se distinguen también los restos de las anchas y grises murallas del pretorio romano, situado en la carretera que pasa por la parte Norte de los jardines de aquellas construcciones. Durante más de tres siglos fué Lambessa resi-

dencia de la tercera legión Augustana y capital militar de la provincia Numidia, y las grandiosas ruinas que allí se ven todavía atestiguan la importancia que aquella población tuvo en otro tiempo. Un amplio recinto embaldosado rodea el monumento, del que existen aún trozos muy considerables, á pesar de que los indígenas han sacado del Pretorio y de otras construcciones los materiales para sus viviendas. Este abuso está hoy rigurosamente prohibido, y las ruinas de Lambessa, como las de Thamugas,

hállanse severamente vigiladas. Desde el Pretorio y mirando de espaldas á Batna se ve el sepulcro de Quinto Flavio Máximo, legado de la tercera legión, que un oficial francés descubrió y restauró. Antiguamente debieron alzarse en la ciudad más de cuarenta arcos de triunfo; pero en la actualidad sólo se conservan los restos de uno de ellos, el de Septimio Severo, que están bastante bien conservados. Tres

las grandes masas de piedra que allí encontramos, justifican el dictado de Pompeya africana que se ha dado á estas ruinas. La situación de aquella ciudad hubo de ser en extremo bella en los tiempos en que á sus pies se extendía una feracísima llanura: al Este álzase una cadena de montañas; al Sur la cordillera del Aurés, y al Oeste y al Norte pequeñas colinas en las cuales estuvieron en otro tiempo, según múltiples excavaciones lo han demostrado, las quintas en donde pasaban el estío los ricos ciudadanos. A la entrada de la antigua ciudad hay un pequeño edificio destinado á museo, en el que se guardan varias estatuas y mosaicos; pasado éste y entrando por la puerta Norte, de la que existen todavía algunos restos, se sigue un camino que conduce al Foro y á cuyos lados levántanse muchas casas. En el Foro se ven aún las columnatas y las tribunas de los oradores, y dos columnas, re-



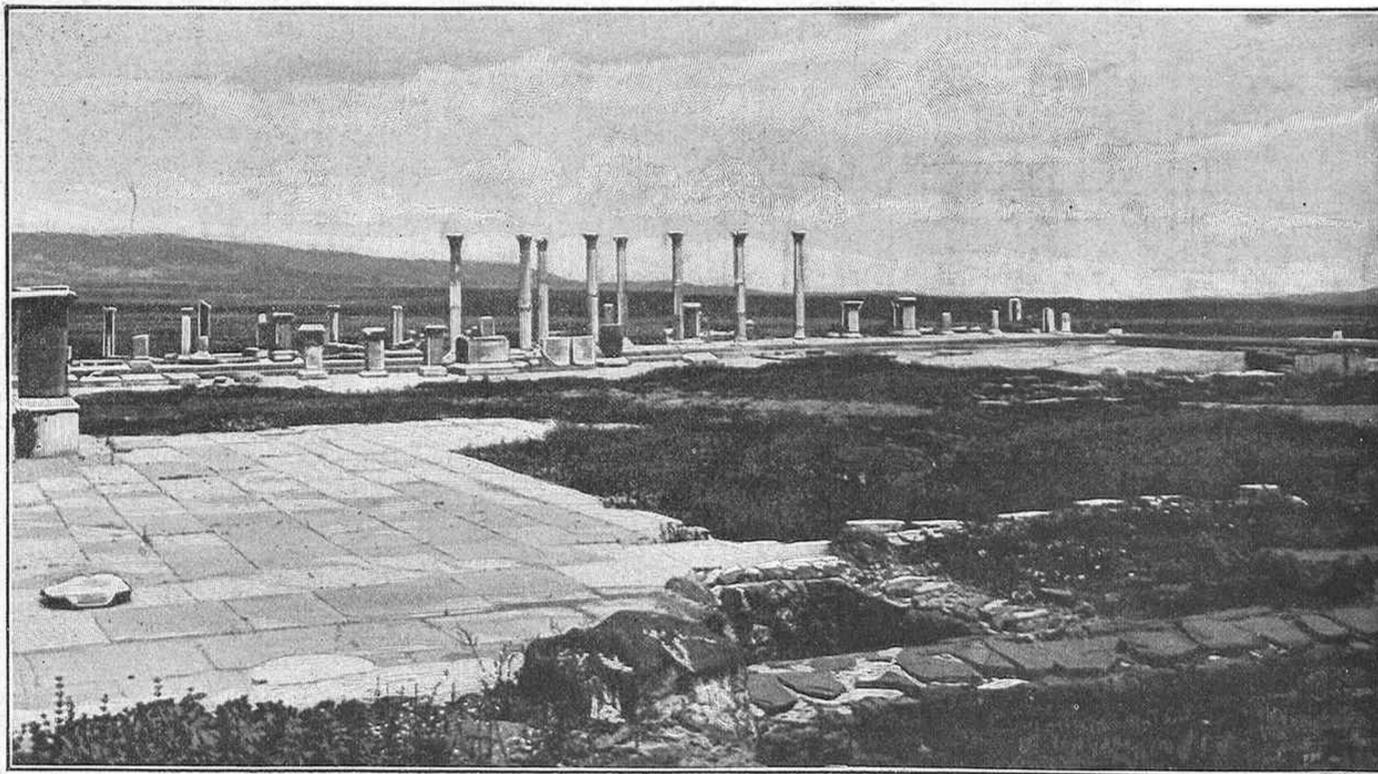
EL PRETORIO DE LAMBESSA

arcos se levantan sobre las ruinas que en el transcurso de los años han ido cubriendo el suelo; algunas depresiones del suelo con graderías permiten reconocer la existencia de un anfiteatro; en otro sitio, se ven varios fragmentos de columnas y piedras, procedentes de un templo dedicado á Esculapio. También subsisten algunos restos de un acueducto, y cerca del Pretorio hay, resguardado por una techumbre construída *ad hoc*, un mosaico muy bien conservado que representa á Baco y en los ángulos las cuatro estaciones.

El camino de Thamugas conduce desde allí á la aldea de Markuna, la Veracunda de los romanos. En una casa admirablemente situada y rodeada de

cientemente reconstruídas, indican el sitio en donde estuvo un templo de la Victoria; una de las piedras ostenta una inscripción, perfectamente conservada, que dice: «*Venari, lavari, ludere, ridere, hoc est vivere*» (Cazar, bañarse, jugar, reír, esto es vivir), y que hace suponer que el Foro era, no sólo el lugar en donde se desarrollaba la actividad política, sino el que servía para los pasatiempos de los ciudadanos. A unos 100 metros del Foro, y en una vía en donde se ven todavía huellas del tránsito de vehículos, hay un arco de triunfo de cuatro metros de espesor por 16 de alto con tres aberturas: una lápida, que en otro tiempo estuvo colocada en el ático, aparece hoy destruída en el suelo, y la inscripción que

contiene dice que Thamugas fué fundada el año 100 de la era cristiana por el legado y propretor de la tercera legión Augustana. Las columnas que adornan el arco son de orden corintio, lo mismo que las que se ven al otro lado del Foro, en el camino que lleva al mercado, construcción debida á Sergio Marco Flocio Fausto, y de la que existen todavía el vestíbulo con una fuente y algunos puestos de venta: varias ánforas y otras vasijas allí descubiertas se guardan en el museo.



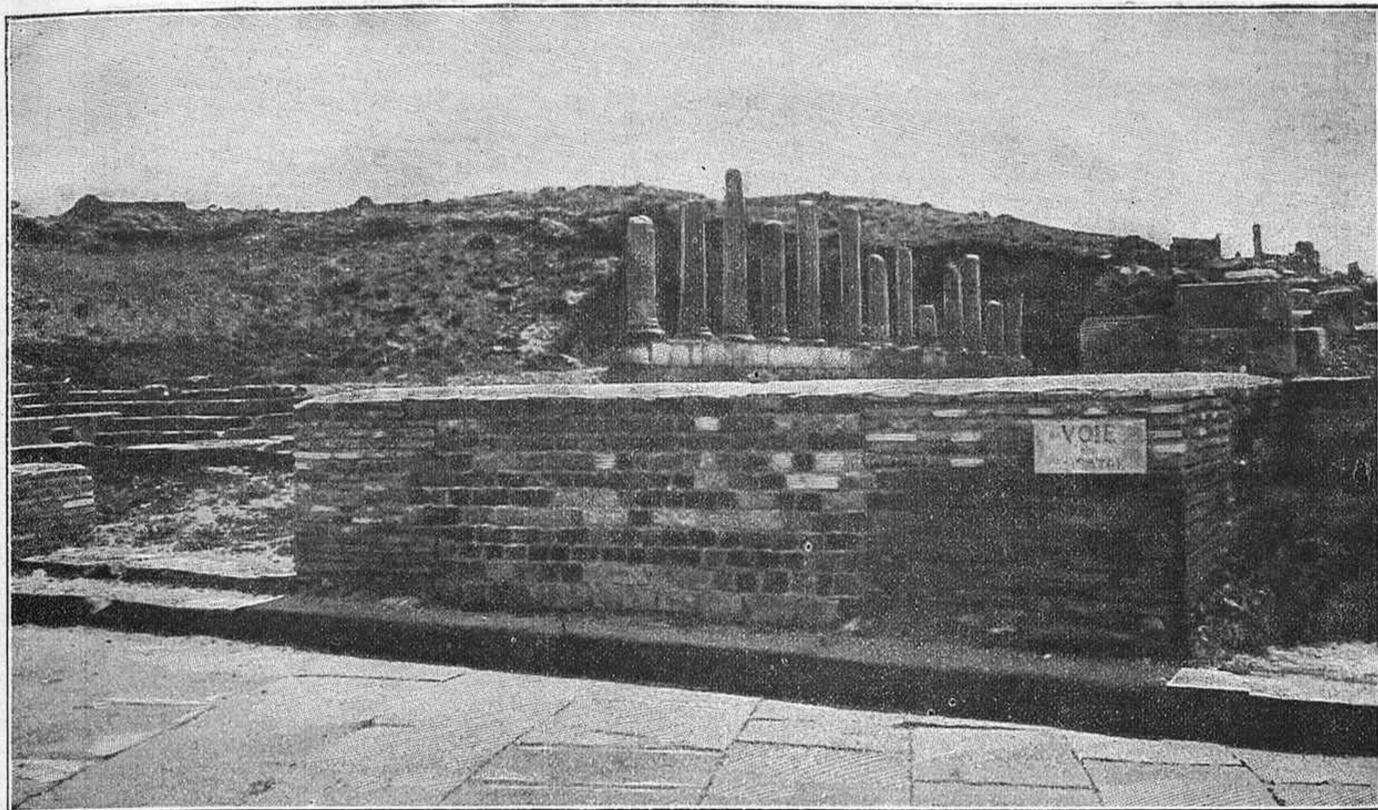
EL FORO DE THAMUGAS, HOY TIMGAD

exuberante vegetación, residencia de un oficial francés retirado, existe otro bonito mosaico, y en toda la aldea se encuentran ruinas de no pequeña importancia que revelan el grandioso pasado de aquella región.

A unos 25 kilómetros de Lambessa, una piedra colocada al borde de un campo indica que sólo nos falta recorrer dos kilómetros y medio para llegar á Tingad, objetivo de nuestra excursión. Las altísimas columnas, los arcos de las antiguas puertas y

Junto al mercado hay los restos de una vivienda que antiguamente debió estar lujosamente instalada y que perteneció al fundador de la ciudad y á su esposa Cornelia Valentina: desde ella, un hermoso camino, del que aún existen doce columnas, conduce al Capitolio. Del mercado se llega á ese camino por un pórtico, del que se conservan ocho fragmentos de columnas.

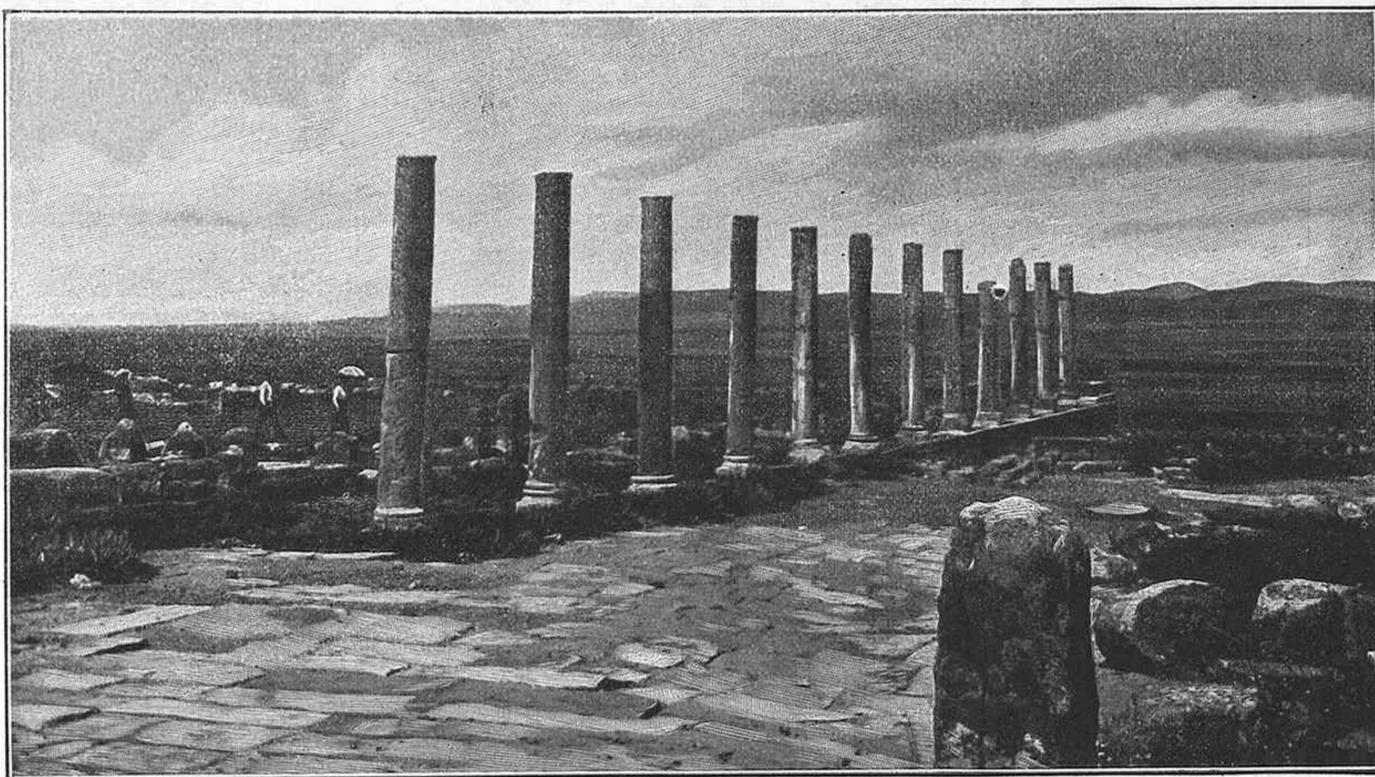
Las ruinas del Capitolio se ven desde toda la ciudad y aun desde mucha distancia de ésta. Por una



EL TEATRO DE THAMUGAS

escalinata de 40 escalones se llega al templo de Júpiter Capitolino, del que se conservan en pie restos de muros en una extensión de 66 metros de ancho por 90 de longitud. En la construcción subterránea hay dos columnas de 16 metros de alto por 1'50 de diámetro en su base, y delante del templo, en el sitio en donde hubo un altar, se encuentran numerosos restos de magníficos capiteles, columnas, ornamentos, frisos, etc., que indican cuál debió ser la magnificencia de aquel santuario. Desde el Capitolio puede visitarse el fuerte bizantino existente á 300 metros al Sur de la ciudad: los materiales con que construyó este fuerte Solomón, un general de Belisario, fueron sacados del Foro.

Más allá se encuentran las termas del Sur: los subterráneos conservan aún sus bóvedas, y todavía existen las canalizaciones y las distribuciones de agua fría y caliente, la exedra, en donde las gentes descansaban después del baño, los caldarios y los sudatorios, y se admiran multitud de pavimentos y mosaicos, y algunas estatuas de la diosa Higieya, de Mercurio, de ninfas. Además de estas termas hay otras varias, entre ellas las del Norte,



COLUMNATA DE THAMUGAS QUE SE EXTIENDE ENTRE EL MERCADO Y EL CAPITOLIO



VISTA GENERAL DE LAS RUINAS DE THAMUGAS

no menos hermosas que las del Sur, y de las que se conservan muchos elevados muros.

Desde las termas del Sur se va al grandioso teatro, que podía contener 1.500 espectadores: en un círculo de 65 metros de radio hay siete filas de asientos, dispuestas alrededor del Podium, que estaba separado del público por la orquesta; detrás de la escena se ve el Postscenium con los vestuarios y departamentos de descanso para los actores.

Del teatro quedan aún en pie trece columnas, que con otras tres, hoy arruinadas, embellecían aquel recinto. El panorama que desde aquella altura se descubre es hermosísimo, ofreciéndose á la vista del viajero en toda su grandeza el Forum y el campo de ruinas de Thamugas.

Entre estos grandes monumentos existen en toda la ciudad multitud de casas más ó menos bien conservadas.

En la ciudad, cuyas excavaciones se han llevado á cabo bajo la dirección de Alberto Ballu, arquitecto en jefe de los monumentos históricos de Argelia, se han descubierto también siete basílicas cristianas, ninguna de las cuales, sin embargo, tiene importancia.

El territorio de Timgad desempeñó un papel muy importante en las luchas de los donatistas: el obispo Aptatus que en la ciudad de Thamugas residía fué durante mucho tiempo el jefe de aquel partido fanático; y como era oriundo de Numidia, es de suponer que contaba con numerosos partidarios.

Recientemente se ha comprobado que en la tribu de los chacúas, tribu árabe establecida en la cordillera del Aurés, se han conservado usos y costumbres que recuerdan los que practican los cristianos para celebrar la Natividad del Señor y la Pascua de Pentecostés.

Al salir de la ciudad encuéntrase una fuente, junto á la cual puede el turista descansar de su excursión y resguardarse de los ardientes rayos solares, emprendiendo luego el viaje de regreso á Batna, punto de partida de aquella interesante expedición á las antiguas ruinas romanas, que constituyen una verdadera maravilla en medio del desierto, tanto más curiosa cuanto que sus bellezas son menos conocidas que las de las ruinas similares que en Italia se conservan. — H.



OFELIA, estatua de D. Puech



UN RAPTO, cuadro de G. Thurner. (Salón de París de 1902.)

NUESTROS GRABADOS

**Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.** - Nació D. Práxedes Mateo Sagasta en Torrecilla de los Cameros en 21 de julio de 1827, y en 1842, tras un brillante examen, ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, entrando al mismo tiempo en la vida política y afiliándose al partido progresista, dentro del cual mostróse inclinado á las tendencias radicales.

Terminada la carrera, ejerció su profesión en Valladolid y Zamora, y al estallar la revolución de 1854 tomó parte activa en el movimiento y presidió la junta revolucionaria de la última de las dos ciudades citadas. Elegido diputado, distinguióse en aquellas Constituyentes como orador elocuente, fogoso, hábil é intencionado, y entró en la redacción de *La Iberia*, que dirigía Calvo Asensio. En 1856 hubo de emigrar á Francia, volviendo al poco tiempo á España en virtud de la amnistía concedida por el gobierno.

En 1863 adquirió la propiedad del mencionado periódico y en 1866 se sublevó con Prim, viéndose á consecuencia de ello obligado á huir á Portugal, de donde pasó á Londres y luego á Francia. A los pocos meses regresó á Madrid; pero sentenciado á muerte por su participación en la sublevación de los sargentos del cuartel de San Gil, hubo de emigrar nuevamente hasta que estalló la revolución del 68. Formó parte del primer gobierno revolucionario, desempeñando la cartera de Gobernación; fué luego ministro de Estado con Prim, y ejerció gran influencia durante el breve reinado de D. Amadeo, habiendo estado varias veces al frente del ministerio.

Entronizado D. Alfonso XII, formó el Sr. Sagasta el partido constitucional, y en febrero de 1881 recibió por vez primera el encargo del joven monarca de formar gabinete. Las discusiones que surgieron en su partido y los sucesos de Badajoz, Santo Domingo y La Seo, que le sorprendieron en el poder, le obligaron en 1883 á presentar la dimisión.

La muerte de D. Alfonso XII llevó de nuevo en 1885 al gobierno al Sr. Sagasta, el cual gobernó hasta el año 1890, prestando durante aquel período grandes servicios á la Regencia, pues con la aprobación de algunas leyes democráticas atrajo á la monarquía valiosísimos elementos del partido republicano.

En 1892 volvió á ocupar el poder, ocurriendo durante su gobierno la guerra de Melilla; en 1897, al morir el Sr. Cánovas del Castillo, la reina regente le encargó una vez más de la presidencia del Consejo de Ministros, habiendo tenido la desgracia de que estallara entonces la guerra con los Estados Unidos, cuyas consecuencias fueron la pérdida de nuestro imperio colonial. En marzo de 1901 subió por última vez al gobierno, que desempeñó hasta diciembre de 1902.

Tal es á grandes rasgos la biografía del político que más ha influido seguramente en los destinos de España durante el último tercio del siglo XIX, del que por más tiempo personificó las ideas liberales, defendiéndolas en la oposición con la palabra, con la pluma y con las armas, é implantándolas en el gobierno.

Era el Sr. Sagasta hombre de amabilísimo trato, frugal, modesto, poco amigo de las etiquetas cortesanas; conocedor como pocos de los recursos parlamentarios y de los resortes gubernamentales, y tan poco amigo de distinciones aparatosas, que habiendo podido reunir todas las grandes cruces y condecoraciones nacionales y extranjeras y alcanzar cualquier título nobiliario, no tuvo más que el Toisón de Oro y la cruz de Beneficencia, y nunca quiso añadir título alguno á su nombre.

¡Descanse en paz el ilustre hombre público!

\*\*\*

**Un rapazuelo, cuadro de Guillermo de Grau.**

- El cuadro que reproducimos forma parte de la exposición de varias de sus producciones ha organizado en el Salón del Círculo Artístico de esta ciudad el novel pintor Sr. Grau. Joven, muy joven, no tiene otros méritos que alegar que los que se desprenden de sus obras y la revelación de lo que puede esperarse de sus condiciones y aptitudes, ya que á quien, como él, en los albores de la vida, en sus primeros empeños artísticos sabe interpretar tan discretamente las delicadas combinaciones de luz, dar relieve, carácter y expresión á las figuras y amasar en su paleta las coloraciones que recuerdan el natural, debe concedérsele la confianza de que ha de llegar á producir obras de más importancia y mayor aliento. Discípulo aventajado, primero del pintor Sr. Baixas y después del Sr. Sorolla, demuestra que ha procurado aprovechar las enseñanzas que recibiera. Los varios cuadros al óleo que figuraron en la exhibición y especialmente sus dibujos al carbón, trazados con soltura y firmeza, atestiguan el ventajoso concepto que ha podido formarse del novel artista, á quien no titubeamos en recomendar perseverar en el estudio para que pueda lograr el envidiable puesto que le reservan sus recomendables aptitudes.

\*\*\*

**La guerra de Marruecos.** - Todas las explicaciones que se han dado acerca de las causas de la lucha civil que ha estallado en Marruecos convienen en lo mismo: la guerra es pura y simplemente una manifestación del fanatismo de aquel pueblo, que no puede ver con buenos ojos las tendencias civilizadoras del sultán Abd-el-Azís. Sabido es que éste, desde hace tiempo, demuestra ostensiblemente sus aficiones á los progresos modernos, y que, por otra parte, no ha cuidado lo bastante de mantener incólume su carácter de pontífice máximo de sus súbditos, y esto pugna con el modo de pensar y de sentir de los marroquíes y con el de todos los musulmanes en general. Aprovechando este estado del país, un fanático ó un ambicioso, Mohamed-el-Roghi, levantó la bandera de la rebelión, y á su alrededor no tardaron en agruparse multitud de tribus descontentas, que nunca faltan en aquella tierra; los rebeldes se hicieron fuertes en Tazza, y en la primera batalla

formal, librada en el territorio del Tsul, derrotaron y dispersaron á los imperiales, causando en sus filas horribles estragos y apoderándose de un cuantioso botín de armas, víveres y dinero. El efecto que este sangriento combate produjo en todo el imperio y en todas las naciones interesadas en la cuestión marroquí fué inmenso; sin embargo, el Roghi no ha sabido ó podido sacar todas las ventajas posibles de su victoria, y después de haberse acercado á Fez y aun de haber amenazado

el cuadro que nos ocupa llamara la atención de cuantos visitaron el último Salón de París y mereciera los elogios de la crítica.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.** - BARCELONA. - El Círculo Artístico de Sant Lluch ha organizado un belén muy artístico y original. El jardín del círculo ha sido hábilmente transformado en un interior de casa de campo catalana con todos los detalles necesarios para que la ilusión sea completa; á un lado, arrimado á la pared se ve un sencillo nacimiento colocado sobre unas tablas, y desde una puerta de la misma pieza, que da acceso á una galería simulada, se descubre el panorama de unos montes cubiertos de nieve con un río al pie de los mismos y en primer término otra montaña coronada por un monasterio. Sirven como invitación para visitar el nacimiento unas tarjetas postales que forman una colección de diez, dibujadas por Antonio Utrillo, Dionisio Baixeras, Juan Llimona, José Llimona, Francisco Galf, Octavio de Romeu, Alejandro de Riquer, Juan Llavertas, Ricardo Opisso y Arcadio Mas y Fondevila.

\*\*\*

**Salón París.** - El inteligente pintor Carlos Vázquez ha expuesto á su vez en el Salón París varios lienzos y una colección de elegantísimas producciones pintadas al pastel, que con justicia llaman la atención del público. Unos y otras acreditan las condiciones y dotes que posee el Sr. Vázquez, ya que á la facilidad que revelan en los trazos y la acertada aplicación de los tonos, que determinan la elegancia y distinción, se agrega la circunstancia de ser la mayor parte estudios ó copias del natural que el artista ha utilizado, presentándolos en su aspecto más bello y agradable.

\*\*\*

**Salón del Círculo Artístico.** - El distinguido pintor catalán Eliseo Meifrén acaba de dar nuevo é indiscutible testimonio de su valía y de sus aptitudes. La copiosa exhibición que ha organizado en el vasto salón destinado á exposiciones del Círculo Artístico de esta ciudad bastaría por sí sola para cimentar su reputación. Sus marinas, paisajes acuáticos y terrestres, han de estimarse como interesantes y fidelísimos estudios, trazados con la maestría, buen gusto y sentimiento peculiares en tan laborioso é inteligente artista. Todas y cada una de las producciones, aun siendo traspunto del natural, entrañan un concepto, revelan un sentimiento, cual es el de que se halla poseído el espíritu del artista, que entona un canto á la madre naturaleza, ensalzándola y enaltecíendola.

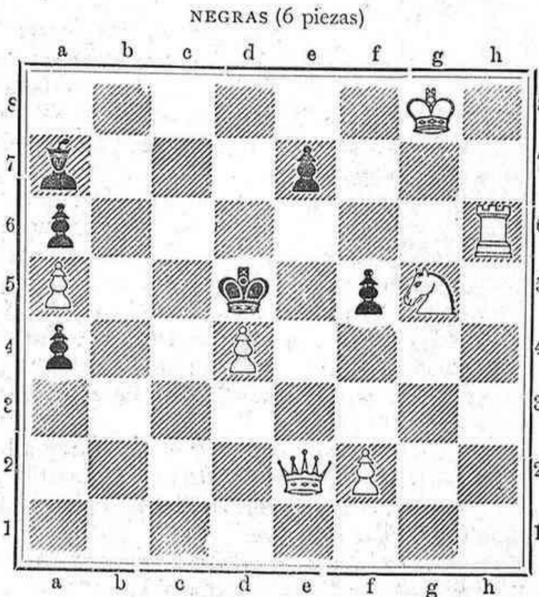
Bien hayan los esfuerzos de nuestro distinguido compatriota, á quien deseamos obtenga la recompensa y el aplauso á que tiene indiscutible derecho.

\*\*\*

**Necrología.** - Han fallecido: Carlos Guillermo de Kupffer, célebre anatómico alemán. Pedro Millardet, notable botánico, profesor de la Universidad de Burdeos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 308, POR G. CHOCHOLOUS.  
Tercer premio del Concurso de «La Stratégie», sección C.



Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA N.º 307, POR DR. A. W. GALITZKY.

- |                |                |
|----------------|----------------|
| Blancas.       | Negras.        |
| 1. b2-b4       | 1. Th2xf2      |
| 2. h4-h5       | 2. Cualquiera. |
| 3. D ó C mate. |                |

VARIANTES.

- 1..... Re4xf5; 2. Dg1-g5 jaq., etc.  
1..... Th2-g2; 2. Cf5-d6 jaq., etc.  
1..... Th2-h1; 2. Cf5-d6 jaq., etc.



EL EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA fallecido en Madrid el día 5 de los corrientes

con sitiar y asaltar esta capital, se ha retirado nuevamente á sus posiciones de Tazza, mientras el sultán va juntando fuerzas, con las cuales piensa tomar sangriento desquite de aquella derrota é imponer á los rebeldes un castigo ejemplar: en tanto, Abd-el-Azís ha realizado un acto de gran trascendencia poniendo en libertad á su hermano Muley-Mohamed, que desde su entronizamiento permanecía encarcelado en Mequinez, y nombrándole generalísimo de su ejército: el príncipe Tuerto, que así se denomina también al hasta hace poco prisionero, goza de gran prestigio en el partido retrógrado y su nombre era utilizado por el partido rebelde.

Los grabados que en el presente número publicamos referentes á la guerra en Marruecos representan, el uno varias vistas de Tánger, que es la capital diplomática de aquel imperio, y el otro una escena muy frecuente en aquellas tierras, la de negarse una tribu á pagar el tributo debido al sultán.

\*\*\*

**Ofelia, cuadro de D. Puech.** - El arte plástico antiguo ha sido siempre y es todavía fuente de inspiración para los escultores, y se comprende que así sea porque aquel arte llevó á su más alto grado de perfección la riqueza de formas del cuerpo humano. Esto no obstante, el desenvolvimiento artístico moderno ha ido mas allá, ya que ha analizado la vida anímica del hombre y puesto el material frío de la plástica al servicio del concepto psíquico, siendo hoy una de las más importantes misiones de la escultura la de caracterizar lo que podemos llamar elemento moral de los asuntos por el escultor tratados. El autor de la estatua *Ofelia*, que en el presente número publicamos, siguiendo estas tendencias, ha sabido expresar por modo admirable uno de los estados de alma más difíciles, el de la locura. Esta figura adornada de flores, suelta la cabellera, inclinado el cuerpo, con la mirada perdida en el vacío y el rostro desprovisto de expresión, traduce fielmente la idea que nos tenemos formada de la infortunada prometida del príncipe Hámlet; contemplándola, no cabe duda de que la infeliz doncella ha perdido la razón, de que el dolor ha apagado los destellos de su inteligencia. Puech nos presenta á Ofelia en el momento en que cree escuchar las voces de las ondinas que desde el fondo del lago la llaman; la situación ofrecía grandes dificultades, pero el celebrado artista francés ha sabido vencerlas con gran talento.

\*\*\*

**Un rapto, cuadro de G. Thurner.** - El título de este cuadro leído en un catálogo despertaría de fijo en nuestra imaginación la idea de un episodio dramático, y nos parecería adivinar el asunto y aun veríamos *in mente* á los personajes que en él interviniéran. Y si después de hacer esta composición de lugar, viéramos el delicioso lienzo de Thurner, comprenderíamos cuán desacertados andábamnos en nuestras suposiciones, porque nada más lejos de todo efecto dramático que esta obra inspirada en un tema sencillo, visto directamente de la naturaleza y trasladado á la tela con todo el vigor de la realidad. Es una nota sentida, es la visión de un pintor poeta que, sin apartarse de la verdad, sabe embellecerla, mejor dicho, sabe sorprenderla en el momento preciso para que aparezca en toda su belleza. Reuniendo como reúne tan buenas cualidades y tantas excelencias técnicas, no es de extrañar que

EL DUEÑO DEL MOLINO

NOVELA ORIGINAL DE MATILDE ALANIC. - ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Después de recorrer rápidamente cuatro kilómetros, Pedro llegó al camino de la Chapelle, cuyo campanario se descubría por encima de las encinas y de los manzanos. Queriendo evitar encuentros,

- ¡Ah, Pedro!.. ¡Ya estás aquí!.. ¡Si supieras!..  
- ¿Qué sucede, pues?, preguntó el oficial con ansiosa inquietud. ¿Tan malo está nuestro padre?  
- La crisis ha pasado ya... Pero ayer tuvimos mu-



Pedro, conmovido, oprimió con emoción la mano que se le ofrecía

que le retardarían, y temiendo, acaso, oír alguna palabra de mal augurio, evitó el pasar por la carretera, en la que fraternizaban las gallinas, los patos, los gatos y los chiquillos, y tomó por una vereda bordeada de jardines y de chozas medio arruinadas... Con un ademán ó con una palabra, el oficial respondía, sin detenerse, á los «¡Buenos días, señor Pedro! ¡Otra vez por aquí!..» que le dirigían al pasar los aldeanos que estaban sentados en las puertas, comiendo la sopa, con la escudilla entre las piernas. Al dar la última vuelta del camino, Destraimes descubrió por fin el conocido panorama; el río sinuoso en el fondo de la vega, entre la pradera y el bosque, y á la derecha, la esclusa, el puente y el molino. El joven entonces, con el corazón angustiado, echó á correr por la rápida cuesta que iba á parar á la senda de la orilla del río.

Sin contener su impulso, pasó el puente, y allí el ruido del molino en marcha alivió su horrible angustia. ¡Gracias á Dios! Sus temores habían sido exagerados. Su padre vivía.

El patio de la casa presentaba su aspecto ordinario... Pedro devolvió sus saludos á los obreros que se quitaban el sombrero al verle, y dirigiendo una mirada hacia las ventanas y hacia la puerta del molino, abierta de par en par, preguntó:

- ¿Está aquí mi hermano?

Pero no tuvo tiempo para hacer que le repitieran las respuestas dudosas ni para asombrarse por las miradas confusas que ocasionó su pregunta, pues una silueta clara apareció en el vestíbulo y le llamó con un movimiento de la mano... Pedro subió de un salto los tres escalones de la puerta, y Celina, echándose en sus brazos, prorrumpió en un sollozo infantil y balbuceó:

cho miedo. Su corazón está muy delicado á causa de los disgustos que le ha dado Antonino... El último ha aniquilado al pobre papá...

- ¿Cuál ha sido el último disgusto?

- ¡Antonino se ha marchado!, dijo la muchacha haciendo un esfuerzo y dejando que las lágrimas inundasen de nuevo su cara sonrosada de niña.

- ¡Que se ha marchado! Pues ya volverá, como otras veces. Una algarada de unos cuantos días... Debíais estar acostumbrados.

- No, no es como otras veces, murmuró Celina en tono misterioso. Creíamos que estaba en Tours para un negocio del molino... Pero ha escrito que aquí se aburría y que no volvería más, porque había encontrado una posición más de su gusto... Que se llevaba algún dinero, considerándolo como el sueldo que se le debía... Y que, de todos modos, pagaría ese préstamo, si se lo exigían, en cuanto ganara dinero, lo que no podía tardar. Por fin, decía que sentía haberse visto obligado á obrar de ese modo, pero que tenía horror á la existencia campesina y rutinaria; que sus ideas y sus gustos eran modernos y que vivir lejos los unos de los otros era el mejor medio de conservar la armonía... No me han dicho nada de esto, como comprenderás, dijo la muchacha con aire asustado, pero he podido ver la carta un instante sin que lo sepan...

El teniente se quedó al pronto silencioso. Pero en su aturdimiento una sola idea se definió claramente. En voz baja y angustiada preguntó:

- ¿Y nuestra madre? ¿Cómo ha sufrido la novedad?

Celina miró al techo con expresión de temor.

- Mamá había recibido una carta para ella sola. La pobre ha debido llorar en secreto, pero no ha respondido ni una palabra á las acusaciones de pa-

pá... Desde que cayó enfermo no se separa de él... Sube pronto, querido Pedro, pues papá te espera con impaciencia y pregunta cada cuarto de hora si has llegado.

La criada estaba llamando al joven desde la escalera, con gestos expresivos, sollozos y miradas al cielo. Pedro subió con una lentitud ocasionada por la emoción, que le debilitaba las piernas. A la inquietud de aquel momento se unía la impresión profunda que se apoderaba de él siempre que entraba en casa de los suyos.

En el umbral del cuarto de su padre se encontró con la mirada del enfermo, fija en la puerta. El viejo, al ver aparecer la alta estatura del soldado, dió un gran suspiro de descanso.

- ¡Por fin! ¡Ya estás aquí!

Aquella exclamación revelaba tanta angustia, que Pedro se quedó aterrado y se inclinó hacia aquella cara de facciones demacradas por la reciente crisis.

- No he podido venir antes, papá... Y hasta he temido que no quisieran darme permiso, en vísperas de la inspección. Por fin he obtenido una licencia de treinta y seis horas.

- ¡Nada más!, exclamó el viejo.

Pedro se volvió con una imperceptible vacilación hacia su madre, que estaba inmóvil y como anonadada en un sillón, á los pies de la cama.

- Buenos días, mamá, dijo con voz ligeramente velada.

Y como había hecho con su padre, acercó los labios á la pálida mejilla que su madre le ofrecía sin hablar.

Después de aquel ceremonial de llegada, realizado tan fríamente, se produjo un penoso silencio. De pronto el molinero levantó una mano y dijo como en un acceso doloroso de cólera:

- ¡Y bien! Ya lo sabes... ¡Se ha marchado!..

El oficial bajó la cabeza y dijo con embarazo:

- Un capricho de joven... Ya vendrá, papá; tranquilízate...

- No, esta vida honrada le era insoportable, dijo el anciano en tono de amarga ironía.

Los arrugados párpados de la mujer de Destraimes se movieron rápidamente y sus labios se agitaron, pero sin producir ningún sonido. El enfermo se incorporó en las almohadas y continuó diciendo con la misma acrimonia:

- ¡Bah! Adivino sus proyectos, aunque no me los haya confiado á mí (y echó una mirada significativa á su mujer para recalcar estas dos palabras). Su famoso amigo de colegio, el tal Karsac, le ha levantado de cascos con sus historias. Esa existencia de aventurero y de bohemio ha fascinado á Antonino, que cree que él también puede ganar sumas fabulosas, como Karsac, y vivir en perpetua fiesta, porque en las reuniones ciclistas de la comarca le llaman pomposamente «campeón del Oeste.» París atrae á todo lo bueno y á todo lo malo... Se ha marchado. Que se quede por allá... Pero ¿qué porvenir puedo presagiar para un joven que empieza su vida como un ladrón?.. Porque has de saber que Antonino se ha llevado tres mil francos que cobró de nuestro corredor de Tours...

La mujer de Destraimes no pudo contenerse más. Se levantó, y colocándose rígida delante de su marido, dijo con voz ahogada por los sollozos contenidos:

- Eres implacable... Antonino ha hecho mal en marcharse de ese modo, pero han sido el disgusto y el aburrimiento los que le han conducido á tal extremo. Los jóvenes tienen ideas diferentes de las nuestras, que somos viejos. Veía que otros emprendían la carrera de su elección (Pedro hizo un movimiento) y esto le desesperaba. Prefiero que se haya marchado, mejor que verle matarse...

La buena mujer dijo precipitadamente estas palabras y salió de la habitación. El enfermo volvió á caer en las almohadas con los ojos velados por la tristeza.

- ¡Pobre ilusa!.. ¡Aún le defiende! Ese muchacho ha sido la única causa de nuestras disensiones.

El enfermo cerró los ojos y su frente se ensombreció como si el pensamiento se concentrase penosamente. Después sus párpados se abrieron de nuevo y el anciano fijó en su hijo una mirada grave y

profunda que le penetró hasta el fondo de su alma.

— Pedro, estoy enfermo de gravedad... No, no protestes; conozco mi enfermedad... Es la misma afección cardíaca que mató a mi padre. Los disgustos ocasionados por las locuras de Antonino y otros graves cuidados me han aniquilado... Acaso viviría aún unos años si mi tranquilidad de espíritu estuviese asegurada... Y aquí me tienes solo para regentar el molino..., solo para pelear... Y tengo dos hijos...

Por las venas de Pedro corrió un frío glacial, y el soldado volvió la cabeza para evitar el magnetismo de la mirada que se fijaba en la suya.

— Pedro, siéntate ahí, al lado de mi cama, y escúchame...

— Te vas a cansar, papá, dijo débilmente el joven.

— No, lo que me hace sufrir, por el contrario, es contener todas mis ideas... Tu madre tiene razón cuando me acusa de haber sido parcial contigo... Querías ser militar y yo lo deploraba en secreto, pero no quise contrariarte. No había tenido que dirigirte jamás ni una reprensión y sabía que te conducirías siempre con rectitud...

Pedro, conmovido, oprimió con emoción la mano que se le ofrecía, una mano delgada y fina de trabajador y de hombre honrado.

— Entonces, continuó Destraimes, contaba todavía con Antonino, y esperaba que la edad curaría su ligereza de pensamiento y que ese muchacho acabaría por aplicarse seriamente al comercio con su inteligencia bastante despierta. Contaba también con que, dentro de unos años, Celina se casaría y tendría yo, acaso, en mi yerno un nuevo socio... De este modo el molino no sería explotado por extraños y tu patrimonio prosperaría sin que tú te tomaras trabajo alguno. Ya ves que yo arreglaba el porvenir a mi gusto...

Pedro, demasiado turbado para responder, oprimió de nuevo la mano querida que tenía entre las suyas.

— Y aquí me tienes postrado por la enfermedad y por las circunstancias adversas, continuó el anciano con voz doliente. Antonino ha desertado y tú vas a marcharte a tu regimiento... ¿Cómo me voy a arreglar yo solo? Mis fuerzas están destruidas y la labor es ruda... El molino atraviesa una fase crítica que necesita precisamente un aumento de energía y de prudencia... Hace tres años, como sabes, transformé completamente la explotación, reemplacé las muelas con cilindros y compré una máquina de vapor para añadir su fuerza motriz a la del río. El antiguo molino del viejo Sergent se ha convertido en la mayor fábrica de harinas de la provincia... Esas mejoras costosas debían producir más adelante un rendimiento considerable, gracias a la extensión que se podría dar a los negocios. Pero he comprometido en esto toda mi fortuna... Más aún, me vi obligado a contratar un empréstito que todavía no está pagado.

Un acceso de fatiga le cortó la palabra... Pedro, asustado, quiso llamar; pero su padre, con energía sobrehumana, le hizo señas de que esperase, y pronto siguió hablando con aquella voz quebrada que tanto conmovía al joven.

— Si llegase a morir, se aprovecharía esta situación para vender el molino a vil precio... Y entonces, ¿qué sería de tu madre y de tu hermana? Dejar la casa en que ha nacido y en que se ha criado... ¡Ah! Pedro, esa sería la muerte de tu madre... Y tú, ¿con qué recursos podrías acudir en su ayuda?..

El militar bajó la cabeza humillado por su impotencia y aterrado por aquellos pronósticos amenazadores... Su garganta estaba oprimida de angustia.

— Mi vida se prolongaría con un poco de seguridad moral, continuó el viejo, haciendo un doloroso esfuerzo. Dentro de unos cuantos años, los apuros actuales desaparecerían, las deudas serían liquidadas y se realizaría un activo suficiente. Tu hermana se casaría, y tu cuñado y tú seríais los únicos dueños del molino. Pedro, Pedro, ¿comprendes? Haría falta un hombre de voluntad firme para secundarme, para suplirme en caso de necesidad...

El joven levantó la cabeza bruscamente, casi con violencia. Hasta allí había procurado ocultarse la evidencia, pero ahora lo que su padre esperaba de él resultaba demasiado claro...

— Pedro, Pedro, no te vayas... Piensa en tu madre y en tu hermana, que se quedarán desamparadas... No tienen a nadie de mi familia... Andrés, el hermano de mi suegro, está reñido con tu madre desde que nos casamos. No le hemos vuelto a ver más que en los grandes acontecimientos de familia. Apenas conozco a su nieto Felipe, que debe tener cinco o seis años más que tú... No podemos contar con sus socorros, y tú, Pedro, no podrás hacer nada

por ellas si sigues en el ejército... Por el contrario, todo se arreglaría si estuvieses aquí...

El oficial se pasó la mano por la frente con una impresión de irresistible vértigo... La voz de su padre le penetraba hasta las entrañas y su corazón le golpeaba rudamente el pecho.

— ¡Déjame unos minutos!, balbuceó escapándose de aquellos dedos demacrados que querían retenerle.

Y ocultándose la cara con las manos, cerró los ojos. Hubiera querido sepultarse en la obscuridad absoluta y perder la conciencia de la realidad así como dejaba de verla.

Pero el sentimiento de la situación persistía implacablemente y martirizaba su cerebro... ¡Volver al molino, al molino que tantos recuerdos melancólicos encerraba, y pasar allí la vida! ¡Esta era la resolución horrible que se esperaba de él!.. ¡Y su padre se lo rogaba por su madre y por su hermanal!.. La lucidez y la justicia de las razones invocadas se imponían a su pensamiento, a pesar de su vacilación actual...

¡Su madre!.. ¡Su hermanal!.. Su padre le legaba el cuidado de su bienestar y la tutela de su porvenir, y le confiaba una misión de protección y de generosidad... Aquel era su deber, y para cumplirle tenía que abandonar las ambiciones arraigadas en él hacía tantos años... Pero era el deber; y por penoso que le fuera obedecer, Pedro veía que nunca podría vivir en paz consigo mismo si no lo hacía.

Aquella pobre voz doliente dijo aún:

— Es un gran sacrificio el que te pido, Pedro... Pero tú no eres egoísta, hijo mío. Piensa que es por ellas...

El joven sintió vibrar cruelmente todos sus nervios en tensión é hizo un esfuerzo colosal para obtener palabras de su garganta contraída.

— Puesto que es preciso, papá...

Y no terminó... Como deslumbrado, vio todas las esperanzas que se iban a desvanecer por aquella sencilla palabra, y un ronco gemido se escapó de su pecho.

— ¡Pobre hijo mío! ¡Cuánta pena te causó!..

Aquellos anchos hombros se estremecieron y aquella cabeza rubia se inclinó más y más hasta quedar en la sombra. Después el cuerpo del soldado cayó en la cama, sacudido por cortos y violentos sollozos... Pero aquello sólo duró un minuto... En seguida Pedro se irguió, y recobrando su energía viril, dijo enjugándose con la mano las últimas lágrimas:

— Puesto que es preciso, volveré... Cuenta conmigo, padre mío...

— ¡Ah! Pedro, mi buen hijo...

La madre de Pedro entró en aquel momento y oyó aquella exclamación de su marido; vio al enfermo transfigurado y al joven temblando todavía de emoción, y adivinó que acababa de realizarse una grave escena. El anciano sorprendió aquella mirada.

— ¡Abrázale, andal!, dijo con exaltación designando a Pedro. Es un gran corazón... Consiente en dejar su carrera y en hacerse molinero para quedarse con nosotros...

Aquella cara rígida se ablandó un momento, y el hijo pudo sorprender en los ojos de su madre una expresión de asombro, de alegría y casi de ternura. Pedro estaba sufriendo una de esas crisis íntimas, en las que hasta los más fuertes necesitan expansión y simpatía. Tembloroso, entumecido y pronto a entregarse al llanto y a las caricias como un niño, se inclinó hacia su madre, que a su vez hizo un movimiento hacia él. Pero la voz del enfermo, a quien el contento tenía fuera de sí, resonó triunfante:

— ¡Sí! ¡Abrázale! Este no será nunca ingrato y ladrón, como el otro...

La mujer de Destraimes se hizo entonces atrás con brusco movimiento, y Pedro, que ya no vio delante de él más que unos ojos sombríos y una cara dura, retrocedió también sin dar el beso iniciado...

Un instante después, deseoso de estar solo, se dirigió a su cuarto. Celina se abrazó a él en una revuelta del pasillo.

— He escuchado en la puerta cuando entró mamá. ¿Es verdad que te quedas con nosotros? ¡Qué contenta estoy!

Pedro la rechazó casi con dureza. Aquella muchacha tenía en parte la culpa de que él renunciase al porvenir soñado y sentía hacia ella un rencor inconsciente.

— ¡Déjame, en nombre del cielo!

Asustada por aquel tono, Celina se separó y Pedro se encerró en su cuarto dando dos vueltas de llave. En seguida se puso a pasear de uno a otro lado; pero pronto las piernas se negaron a sostenerle, y se dejó caer en una silla, al lado de la mesa. El estupor del hecho realizado le aniquilaba. Estaba

consternado ante aquel cambio imprevisto de su destino, y en el primer momento en que desaparecían las esperanzas que le guiaban hacia tanto tiempo, experimentaba el espanto y la confusión de un ciego a quien se le rompe el cayado.

En alta voz dijo irónicamente: «¡Está bien!» Y se rió de sí mismo con lástima... No había tenido bastante fuerza de voluntad para substraerse a las sollicitaciones de su conciencia... Era, como siempre, un hombre de escrúpulos, sometido estúpidamente a la antigua ley moral... Era así... No podía cambiar su naturaleza... Y porque su hermano era indigno, él, el hombre honrado, debía sacrificar sus gustos personales al bien común... ¿Le agradecerían verdaderamente aquel sacrificio?... Pedro se estremeció al recordar aquella última mirada de su madre que había entrado como un ardiente corrosivo hasta la parte más sensible de su alma.

Y con la cabeza apoyada en las manos, el joven se sumió en una especie de sopor que duró muchas horas. Muchas veces oyó a Celina tocar en la puerta y llamarle muy bajito, pero no tuvo valor para vencer su postración y responder. La voz de la muchacha sonó más resuelta.

— ¡Pedro!.. Papá te llama...

— Está bien... Voy en seguida, respondió el joven por fin.

Al abrir la puerta, encontró a Celina arrimada a la pared y mirándole con inquietud. La palidez de su hermano la asustó; pero no se atrevió a importunarle con sus consuelos ó con sus caricias, y se fué con la cabeza baja y los brazos caídos a ocupar su lugar al lado del enfermo. Pedro entró detrás de ella.

El anciano estaba reanimado por la satisfacción. Había tenido mucha impaciencia por volver a ver a su hijo y por tomar posesión de él. Así, pues, empezó inmediatamente a vestirle con su nuevo cargo y a ponerle al corriente de la situación con minuciosos detalles técnicos. Pedro, por otra parte, estaba familiarizado desde la infancia con muchas cosas de aquel oficio, a pesar de lo cual ponía toda su atención para comprender las explicaciones de su padre. La tristeza, sin embargo, le dominaba y se hacía ver en su actitud indolente. Estando en esta escena, Celina, sin hacer ruido y con la expresión tierna de un perro cariñoso que teme un momento de mal humor, colocó un velador al lado de su hermano y en él una taza de caldo que había ido a buscar a la cocina.

Aquella delicada atención conmovió el corazón del soldado, el cual, sin cesar de escuchar al anciano, puso la mano en el sedoso cabello de Celina. Aquella muchacha era más solícita y más cuidadosa para él que una madre...

El resto del día se pasó con la impresión de un sueño desagradable. Solamente la charla pueril de la vieja criada animó la comida y la velada, y por fin Pedro volvió a estar solo en aquel cuartito donde había pasado tantas horas penosas, desde sus inocentes rabiets de niño, hasta sus ensueños de joven.

Nuestro oficial se sentó al lado de la ventana, como tres meses antes. La luna repartía sus fulgores blancos y fríos sobre el amontonamiento de las nubes. El río, lívido, dormía al lado de la negra colina, y la llanura se desarrollaba tristemente hasta desvanecerse en vagas lontananzas. La naturaleza parecía impregnada de la misma tristeza que el alma de Pedro. El joven contempló el valle ensombrecido por la noche con la desesperación del cautivo que examina su prisión. ¡Después de haber soñado con una existencia de horizontes alegres y variados, se encontraba encerrado en aquel estrecho círculo, en el que iban a realizarse todas las fases de su vida!.. La calma del campo le pareció lúgubre, acostumbrado al bullicio de la gran casa militar, en la que se agitaban tantos soldados de veinte años, y tuvo la misma impresión que si se hubiera encerrado en un convento de cartujos.

Con amarga pena vio pasar por su imaginación, como un sueño de dichas, el espejismo del porvenir ansiado, los brillantes y gloriosos ascensos deseados, las charreteras y las cruces de honor...

¡Adiós sus ideales todos!.. Al otro lado del Oudon, el bosque de castaños del Otero presentaba su masa frondosa, y evocó en Pedro la encantadora fisonomía femenina que embellecía sus sueños hacía algunos meses... Iba a vivir más cerca de ella, pero más lejos en realidad que cuando estaba en el ejército. Solamente el uniforme hubiera podido compensar la diferencia social que entre ellos existía... ¡Adiós sus locas esperanzas!.. Por segunda vez en aquel día, los ojos de Pedro se humedecieron.

Y mientras, el molino continuaba su ruido imperturbable, más penetrante en la paz de la noche, y cuyas vibraciones repercutían en el alma dolorida

del joven. Pedro creyó que era su corazón mismo lo que trituraba aquel devorador é incansable engranaje.

IV

Unos cuantos meses más de actividad militar, y en último lugar, la febril agitación de las maniobras, en las que Pedro se embriagó de movimiento como si hubiera querido gastar de una vez su actividad... Después, la vuelta definitiva al molino, triste viaje en el que el joven creyó envejecer muchos años.

Pedro evitó el encontrarse con Alicia. Por otra parte, las ventanas del Otero se cerraron poco después de su llegada. El otoño, precozmente frío, después de un verano húmedo, aceleró la instalación invernal de la señorita Jaffre en Nantes.

El joven se engolfó en seguida en el trabajo con rabiosa resolución, exagerando la austeridad de su nueva vida y buscando el olvido de sí mismo en una abnegación absoluta y en una labor no interrumpida.

A fin de ponerse más pronto al corriente de los negocios y de darse de ellos una cuenta exacta, Pedro quiso compulsar los libros; pero los encontró en tal desorden, que tuvo que dedicar largas veladas á una inspección minuciosa. Fué necesaria su aplicación obstinada para orientarse en aquel caos de cifras incomprensibles y de deudas descuidadas.

El embrollo venía de larga fecha. El señor Destraimes, obligado siempre á atender á lo más urgente, había carecido de método, y el paso de Antonino por la contabilidad se conocía por un aumento de confusión que pronto Pedro vió que había sido interesada y voluntaria. Pero el joven calló cuidadosamente este descubrimiento. Convertirse en acusador de su hermano; triunfar de su madre demostrándole las faltas de su preferido, era á los ojos de Pedro un acto in noble y despreciable.

¡Cuántas veces, sin embargo, estuvo tentado de decir la verdad, en la sorda irritación que le ocasionaba la actitud de su madre, durante aquellos largos silencios en los que la buena señora seguía en espíritu al ausente querido!.. Durante horas enteras la mujer de Destraimes permanecía inclinada sobre la labor, dejando destacarse su severo perfil sobre la claridad de la ventana y con la misma idea oculta bajo su rugosa frente. Con frecuencia también permanecía encerrada en su cuarto escribiendo á Antonino y leyendo las cartas que de él recibía en secreto. Pedro lo suponía así, al menos, al verla bajar con los ojos irritados y la mirada cansada y vacilante de la persona que ha esforzado su pensamiento. Nunca había descuidado tanto los quehaceres domésticos, que estaban abandonados á la criada, una de esas habladoras inagotables que cuentan todos sus asuntos en alta voz á los puchereros, á falta de mejor auditorio. El murmullo continuo de la criada y el golpear monótono del molino eran los únicos ruidos que animaban aquel hogar, pues Celina continuaba asistiendo al colegio á fin de obtener el certificado superior de estudios. Hubiera sido necesaria su bulliciosa presencia en la casa para dar una nota de alegría en medio de la triste paz que allí reinaba desde que no estaba Antonino para dar lugar á disputas.

Todos estaban dominados por la preocupación de evitar emociones y disgustos al anciano y de procu-

rarle distracciones. Los miembros de la familia Destraimes tenían miedo de verse reducidos á estar solos, y abrían con más facilidad su puerta á los extraños, lo que sirvió á Banot para ir con frecuencia á pedir los restos de la cocina y á ocupar un puesto al lado del hogar, con gran contento de la cocinera, que contaba así con un interlocutor más apto que las cacerolas para convertir en diálogo su largo monólogo. El pobre hombre trataba de hacerse agradable á todos por medio de sus obsequiosidades, y siempre que veía al joven amo le dirigía alguna frase amable.

pero estaba muy preocupado desde que una conferencia secreta con el médico le probó el peligro en que su padre se encontraba y la necesidad apremiante de asegurarle la situación para garantizar el porvenir de la familia.

El joven se aplicó con todo celo al cumplimiento de su misión, y venciendo la repugnancia que le inspiraba la parte externa del comercio, recorrió con su padre los mercados y las ferias y visitó en su compañía á los corresponsales y á los corredores. La alegría de ir con su hijo había reanimado al pobre viejo, que le presentaba á todos en tono triunfal

diciendo: «¡Mi hijo Pedro!» lo que conmovía á éste, pero le llenaba también de confusión... El joven se esforzaba por vencer su melancolía y aprendió á soportar frases ociosas y á decir palabras sin alcance alguno, sin dejar de perseguir su objeto. Su bella presencia y su aspecto orgulloso y tímido le ganaban la simpatía de las mujeres, y sus maneras serias y leales le procuraban la confianza de los hombres. Y Pedro se quedó muy asombrado al descubrir en sí mismo unas aptitudes de negociante que no había sospechado.

Por otra parte, vigilaba la labor material de la fábrica, afirmaba la autoridad y estimulaba á los obreros con el ejemplo de su propia actividad. Apasionado por la mecánica, dotado de un espíritu reflexivo y paciente y preparado por sus estudios, Pedro se instruíra en todos los detalles de la delicada organización de aquellos diez cilindros movidos por la fuerza hidráulica ó por el vapor, que no sólo pulverizaban el grano, sino que clasificaban las harinas y separaban el salvado, las sémolas y el gluten como si estuvieran dotados de inteligencia.

Aquella iniciativa le fué muy útil. Un día se descompuso el mecanismo y el movimiento se paró... Los obreros estuvieron desocupados dos días, pero Pedro tuvo la inmensa satisfacción de descubrir él solo la causa del mal y de repararla sin más ayuda que la del fognero y el herrero del pueblo.

Cuando, después de una parada de dos días, la máquina se puso de nuevo en marcha, el joven experimentó una sensación de placer al oír aquel ruido habitual, miró el molino, iluminado por el pálido sol de invierno, con la misma complacencia con que el cirujano ve andar al enfermo á quien ha curado, y sintió esa vivificadora satisfacción de sí mismo que solamente proporciona el trabajo.

Aquella mañana, por otra parte, se presentó como el preludio de uno de esos días afortunados en los que todo sale bien. El Sr. Destraimes acababa de hacer un contrato con una importante sociedad de panadería de la provincia. Pedro se llevó la escritura para echarla al correo en Segré, y su madre fué con él á fin de traerse á Celina, que salía del colegio y debía pasar la tarde y la velada en el molino para celebrar el cumpleaños de su padre.

La presión moral que el joven venía sufriendo hacía meses tuvo aquel día algún alivio. Mientras su carricoche rodaba por el camino al rápido trote de un vigoroso caballo, Pedro respiró con delicia el aire frío y puro que estimulaba su joven sangre. Su alma se ablandó ante aquella impresión de bienestar, y dominado por su deseo de efusión y de paz, se volvió hacia su madre, sentada junto á él, y le dijo con una dulzura poco habitual:

(Continuará.)



... recorrió con su padre los mercados y las ferias

— Sr. Pedro, decía frotándose las nudosas manos, hoy no sería tan agradable bailar en la pradera... Aquella linda señorita tendría frío...

Esto hacía que Pedro evitase en lo posible el encontrarse con el viejo, pues aquellas alusiones le mortificaban y sentía que le era preciso guardar toda su fuerza moral para las próximas dificultades, sin aminorarla con inútiles sufrimientos.

Se estaba, en efecto, convenciendo de lo necesaria que era su intervención en los negocios para restablecer el orden, en toda la extensión de esta palabra. Desde que el viejo cayó enfermo, aquello había sido una desbandada y hasta se había relajado la disciplina de los obreros, que atravesaban con frecuencia el puente para subir hasta la taberna. Además el molinero, enfermo en el momento decisivo de preparar el año comercial, había tenido que confiar á extraños el cuidado de hacer los contratos para asegurar la entrega de harina á los clientes hasta la nueva recolección. Y esas operaciones se habían hecho sin la previsión habitual en Destraimes.

La cosecha de trigo era aquel año escasa y los mercados estaban mal provistos. Las provisiones de grano del molino iban á ser insuficientes y el viejo contaba con la llegada de los trigos americanos para acabar de atender á sus compromisos; pero, en realidad, trataba deliberadamente de no profundizar una situación que antes de la apatía intelectual resultado de su enfermedad le hubiera causado vivas inquietudes.

Pedro, más novicio en los negocios, no podía adivinar las consecuencias de semejante imprudencia,

Aquella mañana, por otra parte, se presentó como el preludio de uno de esos días afortunados en los que todo sale bien. El Sr. Destraimes acababa de hacer un contrato con una importante sociedad de panadería de la provincia. Pedro se llevó la escritura para echarla al correo en Segré, y su madre fué con él á fin de traerse á Celina, que salía del colegio y debía pasar la tarde y la velada en el molino para celebrar el cumpleaños de su padre.

CRÓNICA CIENTÍFICA

INVENTOS Y NOVEDADES

Los peces de colores contra los mosquitos. - La visión en los ciegos, por medio del *radium*. - Nuevo carromato para trasplantar árboles. - Medida exacta del tiempo en el recorrido de los automóviles. - Funcionamiento sincrónico del cinematógrafo y del fonógrafo.

Desde que los yanquis han declarado en la Habana la guerra á los mosquitos, destruyendo los focos en que sus larvas se desarrollaban é impidiendo por medio de espesas telas metálicas su entrada en los hospitales y en las habitaciones donde hay enfermos, han desaparecido allí, casi por completo, las terribles enfermedades del vómito, las viruelas, etc., cuyos gérmenes propagaban hasta hoy con verdadera alevosía esos temibles *dipteros* (*anopheles*, *culex pipiens*, etc.), según han demostrado Gerhardt, Baccelli Calandrucio, etc.

Creemos muy conveniente y de gran utilidad la divulgación de un hecho sumamente curioso y apenas conocido. Los hermosos ciprinos, esos peces de colores, *kin yu* (peces dorados) de los chinos, que con tanto esmero y cariño los cultivan en sus piscinas y viveros, y que en los lagos de los parques constituyen el encanto de los rapazueros, son el verdadero azote de los mosquitos, dato ignorado por muchos ictiófilos, que consideran á los *ciprinóideos* como peces de lujo perfectamente inútiles.

El sabio naturalista M. W. L. Underwood es quien nos acaba de presentar los peces de colores bajo el aspecto utilitario antes indicado. Hará próximamente unos seis años, queriendo dicho señor cultivar plantas acuáticas, mandó construir en sus jardines una balsa, á pesar del opuesto parecer de sus allegados, que temerosos de una molesta invasión de insectos, no querían agua estancada en los alrededores de la casa. Underwood puso en su pequeño lago unos cuantos peces de colores, que se multiplicaron con rapidez. Pasó algún tiempo, y no tan sólo las predicciones de la temida invasión de mosquitos dejó de realizarse, sino que jamás se vió en el agua una sola larva precursora del impertinente insecto.

Leía en cierta ocasión el citado naturalista un rollo de vetustos pergaminos que trataban de las propiedades de algunas plantas y de varios animales, cuando en uno de ellos encontró un curioso y sencillo procedimiento contra los mosquitos, cuya paternidad atribuía el autor del manuscrito á un monje cisterciense, que para librarse de tan temible plaga tuvo la sabia inspiración de poner diversos peces en las balsas y charcos de agua próximos á su retiro: á poco, observó que en una balsa donde había puesto unos peces de colores, los *gusanillos* (larvas de los mosquitos) habían desaparecido como por encanto, gracias á la voracidad de los dorados ciprinos; fomentó entonces su reproducción, y en breve se halló libre de aquel terrible azote de molestos insectos.

Datos tan importantes merecían una seria comprobación, y efectivamente, Underwood ha observado que en estanques y charcos en que no había peces se contaban por millares las larvas de *anopheles*

y de *culex*, y bastaba poner en los mismos unos cuantos peces para ver desaparecer en breve tiempo todas las larvas que poco antes se encontraban en el agua. Repetidas las experiencias, todas con igual éxito, se ha persuadido el naturalista de que el alimento predilecto de los peces de colores son las larvas de los insectos, después de lo cual deduce la evidente conclusión de que para librarse de las invasiones de los mosquitos basta destruir sus larvas por medio de la cría de peces ciprinóideos en los sitios en que aquéllas se desarrollan, poniendo

cidos, quedaron ciegos porque una oftalmía purulenta les volvió las córneas opacas, pueden percibir claramente la luz emitida por el *radium*.

¡Nuevo y prodigioso milagro de la Ciencia, cuyas ventajas bendecirán, á no tardar, muchos desgraciados!

La necesidad ó el deseo de poblar rápidamente paseos y jardines que ofrezcan desde un principio grandes umbrías, han hecho que desde tiempos inmemoriales se trasplantaran, por los más diversos procedimientos, corpulentos árboles con sus correspondientes terrones, susceptibles de producir instantáneamente el efecto deseado. Pero sólo desde hace medio siglo se practican estas trasplantaciones de una manera racional por medio de carromatos especiales cuyas ventajas han podido apreciar las principales ciudades de Europa y América.

Tenían estos carromatos, sin embargo, el inconveniente gravísimo de que los árboles habían de ser transportados en posición vertical, ó de que se necesitaran un personal numeroso y difíciles maniobras para inclinarlos cada vez que habían de salvar, en el trayecto, algún obstáculo, como puentes, alambres telegráficos, telefónicos; etc., y si por diversas circunstancias no se podía dar á los árboles la inclinación debida, eran precisas largas y enojosas formalidades para evitar ó destruir aquellos obstáculos y re-

ponerlos en el acto á su anterior estado.

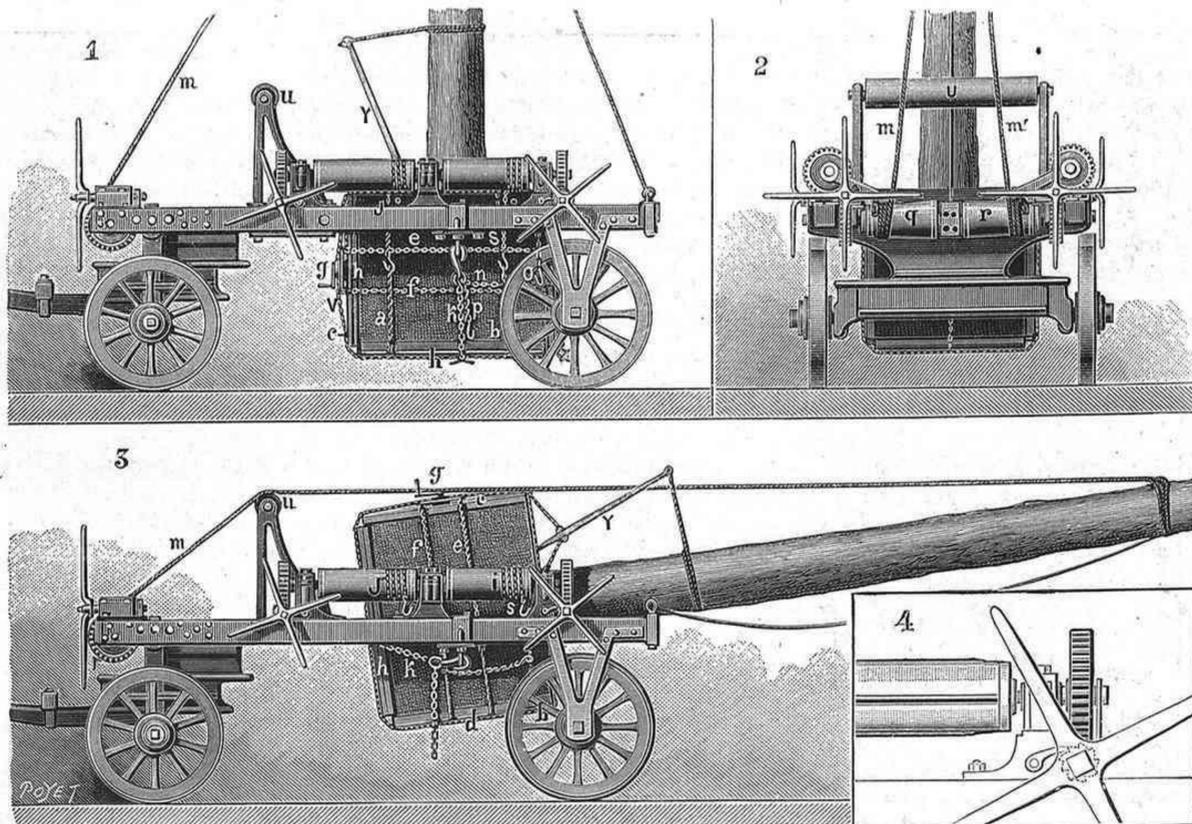
Estos inconvenientes no lo serán ya en lo sucesivo, gracias al nuevo carromato inventado por M. Beusnier (fig. 5) que figuraba en la última exposición de horticultura celebrada en París, y en el cual una ingeniosa combinación de cabrias, cuerdas y cadenas permite inclinar el árbol hacia atrás hasta colocarlo en posición horizontal ó en la inclinación que se quiera, sin que el terrón sufra en lo más mínimo. Para que se comprenda las ventajas que este

carromato ofrece, aparte de la que constituye por sí sola la posibilidad de mover el árbol hasta dejarlo horizontal, bastará decir que la maniobra la realiza un solo hombre, mientras que con los antiguos sistemas se necesitan seis para obtener resultados menos completos.

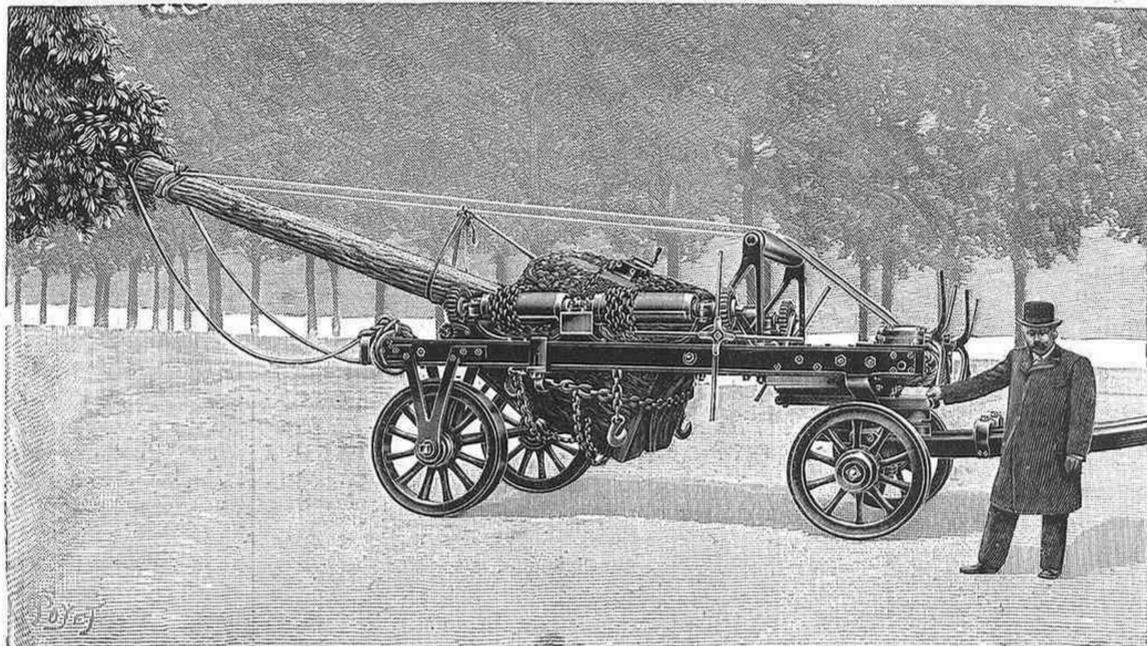
Digamos algunas palabras sobre el mecanismo y sobre el modo como éste funciona.

Preparado el terrón y sólidamente sujeto, se deslizan debajo de él y á cada lado dos tablones *h* (figura 1), debajo de los cuales van colocadas dos cadenas *a*, *b* que se enganchan por ambos lados á las de la cabria *i*, *j*. Colócanse luego cinco tablones *c*, *d*, dos delante y tres detrás del terrón, que se sujetan con las cadenas *e*, *f*, las cuales se juntan por medio del cric *g*, puesto en la parte anterior para la ligazón del conjunto.

Elévase entonces el árbol, mediante la maniobra de las cabrias, á la altura necesaria para que pueda engancharse la cadena central *k* á la anilla *l* fijada en la armazón del carromato. La cadena semicircular *n* se engancha también á la parte trasera del terrón, sostenida en *o* por dos cadenitas sobre la cadena *e* del cric. Hecho esto, se pasan las cadenas *k*, *v*, *x* por debajo del terrón y se hace descender éste hasta que descansa sobre la *k*: las otras dos, *v*, *x*, unidas á la palanca *y*, sirven para sujetar más el



CARRO PARA TRANSPORTAR ÁRBOLES. - 1. Arbol cargado en su posición vertical. - 2. Vista de la delantera para la inclinación del árbol. - 3. Maniobra para poner el árbol en situación horizontal. - 4. Detalle del mecanismo de la cabria.



CARRO PARA TRANSPORTAR ÁRBOLES. - Vista de conjunto

M. Giesel ha descubierto que una sal de *radium*, luminosa por sí misma, continúa produciendo en la vista del que la mira igual sensación luminosa, aun cuando se interponga una pantalla metálica entre el observador y la substancia radio-activa contenida en un frasco de cristal.

M. M. Javal y Curie han verificado diversas experiencias con el *radium* en los ojos de algunos ciegos, poniendo de manifiesto que quienes se encuentren privados de la vista, el más útil y estimado de los sentidos, y tengan sus retinas en buen estado, como les ocurre á muchos desgraciados que, de recién na-

terron y para impedir que la *k* se deslice cuando se incline el árbol.

La maniobra para lograr esta inclinación es sencillísima: las cuerdas *m*, *m'* (fig. 2) que se apoyan en el cilindro á fin de obtener la oblicuidad ó de volver el árbol á la posición vertical, se arrollan á las cabrias *q*, *r* y sujetan fuertemente el tronco; se separa la cadena *b* (fig. 3), con lo que el árbol descansa completamente sobre la *k*, y haciendo funcionar las cabrias *i* de la trasera del carromato, la cadena *a* pierde su equilibrio y el árbol toma la inclinación que se quiere, merced á la maniobra de las cabrias *q*, *r* de la delantera, quedando siempre sostenido por las cuerdas *m*, *m'* (fig. 3).

Desenrollando estas cuerdas por medio de las dos cabrias de la delantera, puede el árbol ser colocado en posición horizontal. Pasado el obstáculo, ó llegado el carromato al punto de destino, basta maniobrar las cabrias *q*, *r* para que el tronco vuelva á su posición vertical.

Ya se comprenderá que todas estas maniobras se verifican en menos tiempo del que se tarda en describirlas.

El carromato Beusnier es, pues, realmente práctico, y no dudamos de que prestará grandes servicios á todos cuantos tengan que hacer plantaciones de árboles de gran tamaño.

M. Louis Mors ha encontrado un medio muy sencillo para solventar las dificultades que se presentan en la medición exacta del tiempo invertido por un automóvil en recorrer un trayecto determinado.

Se tiende un hilo de algodón á través de la carretera en el punto de partida y otro igual en la meta,

los cuales quedan cortados al paso del vehículo: á la salida, la rotura del hilo establece una corriente eléctrica, que pone en movimiento un cronómetro preparado al efecto: al llegar el automóvil al término del recorrido, la rotura del segundo hilo intercepta la corriente y el cronómetro se para, pudiendo entonces leerse con exactitud matemática el tiempo empleado en la carrera.

Se han verificado en Niza diversas pruebas del citado sistema cronométrico Mors, aplicado á las carreras de automóviles, con el éxito más completo.

Tan sorprendentes resultan algunos adelantos científicos, que el notable escritor M. H. de Parville se permite decir que, á fines de 1902, *ciencia* y *magia* vienen á ser casi una misma cosa: este modo de expresarse manifiesta la impresión profunda que en el ánimo del sabio reflejara un sorprendente espectáculo, presenciado en casa del ilustre ingeniero é insigne inventor M. L. Gaumont, quien acaba de presentar á la Sociedad francesa de fotografía un diminuto aparato denominado «Block Note», que es una verdadera alhaja por su maravillosa precisión, cabe perfectamente en el bolsillo del chaleco y se pueden obtener con el mismo, á quemarropa y sin peligro de aparecer indiscreto, retratos perfectísimos cuyos clisés de 4½ - 6 se pueden ampliar á 18 - 24.

Para explicar á Parville la presentación de su «Block Note» á la sociedad antes citada y exponerle á la vez las condiciones del mismo, echó mano Gaumont de otro aparato, igualmente de invención suya y en su género más perfeccionado, si cabe, que el anterior, por medio del cual hizo funcionar sincronicamente un notabilísimo fonógrafo y un cine-

matógrafo sin igual, que reprodujeron la escena con tal realidad, que Parville, hombre saturado de maravillas y curiosidades científicas, tuvo, á confesión propia, momentos de verdadera duda, que rectificaba inmediatamente al ver sentado junto á sí al mismo que, en apariencia, le hablaba con gran naturalidad, acompañando en todo instante, con absoluta precisión y exactitud, la acción á la palabra.

Los burdos ensayos verificados hasta hoy, para convertir en espectáculo público la combinación simultánea del cinematógrafo y del fonógrafo, adolecían del defecto gravísimo y esencial de falta de sincronismo en su funcionamiento, dando pie á que el público, tomando la escena á chacota, considerara el espectáculo como objeto de burla y de ludibrio.

Á Gaumont corresponde la gloria de haber resuelto el problema, por medio de un sencillo é ingenioso mecanismo.

El recuerdo de deudos y amigos que no están á nuestra vera, no irá envuelto en adelante en la vaga nebulosa de una memoria poco fiel, ni permanecerá invariablemente en la misma posición, cual nos lo presenta la estatua más bella ó el más artístico retrato, ni se verá desfigurado por el aparente misterio físico del ingenioso fonógrafo ó del sorprendente cinematógrafo: la ilusión de nuestros sentidos será completa, el abuelo no se separará jamás de sus nietos queridos, ni el marido de su esposa, ni la madre de sus hijos; en otros términos, la familia sobrevivirá á sí misma, su recuerdo será real y positivo, su memoria será auténtica y no se extinguirá jamás.

AL'LER-WILL.

Barcelona, Enero de 1903.

## AGUA LÉCHELLE

HEMOSTÁTICA

Espantos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*; el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los

## Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

## PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO, EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

## COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO

## GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU

El mejor y más económico Ferruginoso.

CLIN Y COMAR, PARIS. — En todas las Farmacias. 654



## APIOLINA CHAPOTEAUT SALUD DE LAS SEÑORAS

(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)

Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

## PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIYORE. DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

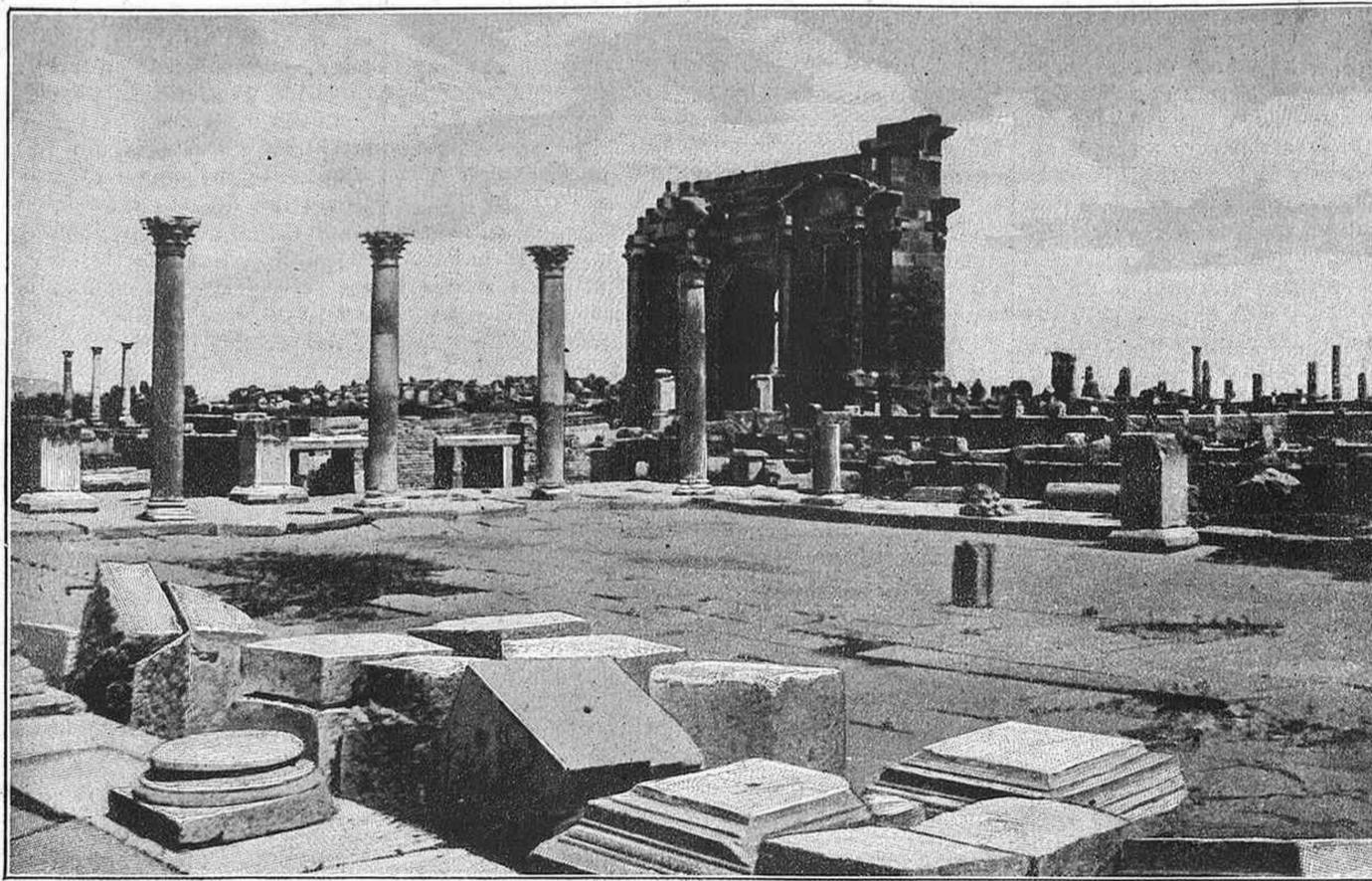
RESCOLDOS ARQUITECTÓNICOS, por *Emilio Rodríguez García*. - Contiene este libro tres conferencias dadas por el notable arquitecto argentino Sr. Rodríguez García en la Sociedad Central de Arquitectos, en el Ateneo y en la Columna Artística de Buenos Aires, todas sobre temas interesantes desde el punto de vista de la arquitectura en general y en particular de la de aquella próspera república, que el autor trata con gran caudal de conocimientos y elevación de miras. Este volumen forma parte de la Biblioteca de «Cuestiones de arte y construcción» y ha sido impreso en Buenos Aires.

LECCIONES DE GRAMÁTICA CASTELLANA, por *Enrique C. Hernández*. - El autor de esta gramática se ha preocupado principalmente de la sencillez, á fin de que sus lecciones sean perfectamente entendidas por los niños. Para ello ha adoptado un método claro y sumamente práctico, que insensiblemente va iniciando á los discípulos en los preceptos gramaticales. El libro ha sido editado por la casa Appleton y C.<sup>a</sup>, de Nueva York.

MANUAL DEL PERITO CALÍGRAFO REVISOR DE LETRAS Y FIRMAS, por *Enrique Sánchez Terrones*. - Aunque el principal objeto de esta obra es servir de guía á los profesores de Instrucción primaria y á los archiveros y bibliotecarios cuando

tengan que hacer cotejo de letras y firmas en los tribunales, interesa muchísimo también á los jueces, abogados y procuradores porque les facilita grandemente su misión en los interrogatorios á los peritos calígrafos, y más, si cabe, al comercio

párrafos que dan perfecta idea de la publicación y constituyen el mejor elogio de esta obra, verdadera enciclopedia popular de la vida práctica: «¡Qué libro! Hay para entretenerse con él tres ó cuatro meses. Libro omnibus, libro para todos. Desde el *menu* para la familia hasta la historia de los Reyes de Italia, y desde los evangelios de la semana hasta la manera de salvar al que se ahoga, en este Almanaque hay de todo, absolutamente de todo, y algunas cosas más. Estas cosas más son los premios de un sorteo originalísimo en el que hay yo no sé cuántos objetos que pueden tocarle al agraciado, relojes, libros, fonógrafos... ¡qué sé yo!.. En las 450 páginas de este libro especialísimo se aprende mucho más que en las novelas y las obras de pasatiempo que cuestan más caras y no dejan memoria de nada.» El precio del Almanaque es de 1'50 pesetas.



EL ARCO DE TRIUNFO DE THAMUGAS. (Véase el artículo de la pág. 46)

en general, expuesto siempre á ser víctima de falsificaciones. Impreso en Madrid, en la imprenta Fortanet, véndese en las principales librerías á tres pesetas.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE. 1903. - De un chispeante artículo que sobre este Almanaque ha escrito el notable y popular literato Eusebio Blasco, entresacamos los siguientes

tre España, Francia é Inglaterra, modelos de letras, recibos y pagarés, tarifas de correos, paquetes postales y correos, una guía completa de Madrid, de sus calles, edificios públicos, escuelas é institutos, las tarifas de arbitrios y consumos, de carruajes y cédulas personales, así como gran número de detalles sobre la parte oficial, comercio, industria y profesiones. Todos estos elementos están clara y metódicamente combinados.

AGENDA DE BU-FETE PARA 1903. - Se ha puesto á la venta esta utilísima agenda, publicada en Madrid por los señores Bailly-Bailliere é Hijos, que contiene datos sobre reducción de monedas, sistema decimal, modo de resolver el cambio en-

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL** 25 LOS 3 RES  
**JORET-HONOLLE**  
 CURA  
 LOS DOLORES, REÍARDOS,  
 SUPPRESSIONES DE LOS  
 MENSTRUOS  
 F.<sup>ca</sup> G. SEGUIN - PARIS  
 165, Rue St-Honoré, 165  
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
 CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
 prescrito por los Médicos en los casos de  
**ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
 Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.  
 102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**PÍLDORAS BLANCARD**  
 con Yoduro de Hierro inalterable  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
 Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
 Exíjase el producto verdadero y las señas de  
**BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.**

**GARGANTA**  
 VOZ y BOCA  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta,  
 Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la  
 Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irrita-  
 cion que produce el Tabaco, y especialmente  
 á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS,  
 PROFESORES y CANTORES para facilitar la  
 emision de la voz. - Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
**DETHAN, Farmaceutico en PARIS**

**VINO AROUD**  
 CARNE-QUINA  
 MEDICAMENTO - ALIMENTO  
 El más poderoso REGENERADOR  
 Prescrito por los Médicos  
 Este vino de un gusto exquisito con base de vino  
 generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne  
 y las cortezas más ricas de quina es soberano en  
 los casos de: Enfermedades del Estómago y de los  
 intestinos, Convalecencias, Continuación de  
 Partos, Movimientos febriles  
 é Influenza, etc.  
 102, Rue Richelieu, PARIS  
 Y EN TODAS FARMACIAS DEL EXTRANJERO

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la  
 entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite  
 dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**ENFERMEDADES  
 DEL ESTÓMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estó-  
 mago, Falta de Apetito, Digestiones labo-  
 riosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos;  
 regularizan las Funciones del Estómago y  
 de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Frasco 5 fr.  
**PUREZA DEL CUTIS**  
 en Paris  
 - LAIT ANTÉPÉLIQUE -  
**LA LECHE ANTEPÉLICA**  
 ó Leche Candès  
 pura ó mezclada con agua, disipa  
 PECAS, LENTEJAS, TIZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARBUCAS, PRECOCES  
 EFLORESCENCIAS  
 MOJECES.  
 Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
**CANDES et Co**  
 85, Rue de la Harpe

**ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD**  
 Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN